

SEPTIEMBRE 11 de 1914

46ª REUNION — 24ª SESION ORDINARIA

Presidencia de los Dres. MARCO AURELIO AVELLANEDA y MIGUEL M. PADILLA

DIPUTADOS PRESENTES: Acosta, Aguirre (D.), Aguirre (R.M.), Albarracín, Aldao, Alvear, Arancibia Rodríguez, Araya (P.), Araya (R.), Arce, Atencio, Avellaneda (N. A.), del Barco, Barrera, Bas, Beltrán, Cabanillas, Cafferata, Camaño, Cantilo, Carbó, Castellanos, Castillo, Coronado, Costa, Cúneo, Demarchi, Demaría, Dickmann, Drago, Echagüe, Echegaray, Escobar, Funes (Lucio), Gallo, García, Garzón, Giménez, González Pérez, Hernandez, Igarzábal, Jaramillo, Justo, Lagos, Laurencena, Le Bretón, Leguizamón, Linares, López Buchardo, Lugones Vieyra, Marchini, Marcó, Mariño, Márquez, Massa, Melo, Mercado, Mihura, Moray Arau-doni, Morán, Nongués, Oliver, Olmedo, Ordóñez, Paiz, Palacios, Pastor, Paz, Pérez Virasoro, Pinedo, Rejo, Repetto, Riú, Roca, Rolón, Saavedra Lamas, Salas Oroño, Sánchez Viamonte, Santamarina, Santillán, Saravia, Semprún, Silveti, de Tomaso, Uriburu, Valdez, del Valle, Varela, Vedia, Vergara, Veyga, Zaccagnini, Zeballos (E. S.) — AUSENTES CON AVISO: Bejarano, Bonastre, Correa, Funes (Lindor), Mena, Nongués, Oyhanarte, Pereyra Iraola, Rojas, Saguier, Zavalla Guzmán. — AUSENTES SIN AVISO: Bercetche, Bravo, Carballido, Frers, Frugoni Zabala, Gandolla, Pesenti, Rothe, Salvatierra, de la Torre. — AUSEN-TE CON LICENCIA: Ceballos.

SUMARIO No. 46

- 1.—Se lee y se aprueba el acta de la sesión anterior.
- 2.—Mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo acerca de la implantación de un régimen de higiene y seguridad en las fábricas, talleres y demás locales de trabajo.
- 3.—Comunicaciones del honorable Senado.
- 4.—Peticiones particulares.
- 5.—Proyecto de ley del señor diputado Alfredo L. Palacios y otros, modificando la ley No. 8890, sobre impuesto progresivo a las sucesiones.
- 6.—Proyecto de minuta de comunicación al Poder Ejecutivo, formulada por el señor diputado Angel E. Mercado, manifestando que la honorable Cámara vería con agrado el restablecimiento de la partida 18, ítem 4 del inciso 2o., anexo L del presupuesto vigente, relativa a irrigación en Belén (Cata-marca).
- 7.—Consideración de una minuta de comunicación formulada por el señor diputado Angel M. Giménez, solicitando informes del Poder Ejecutivo

respecto de las escuelas particulares exceptuadas del pago de la contribución territorial.

- 8.—A indicación del señor diputado Diógenes Aguirre, se resuelve tratar en el orden de las preferencias acordadas, el despacho de la comisión de Marina referente a la ley orgánica de la Armada.
- 9.—El señor presidente de la comisión de obras públicas, doctor Luis Linares, hace una manifestación referentes al pronto despacho de dos proyectos presentados por los señores diputados Rogelio Araya y Delfor del Valle.
- 10.—A indicación del señor diputado Alfredo Demarchi se integra con el señor diputado Tomás de Veyga la comisión de Agricultura a objeto de estudiar los proyectos sobre explotación del petróleo de Comodoro Rivadavia.
- 11.—El señor diputado Juan J. Atencio solicita de la comisión de obras públicas el pronto despacho del proyecto de minuta de comunicación sobre tarifas ferroviarias.
- 12.—Mensaje del Poder Ejecutivo invitando al señor presidente de la honorable Cámara y por su intermedio a los se-

flores miembros de la misma, para concurrir a la inauguración de la estatua del ex Presidente de la Nación doctor Carlos Pellegrini.

- 13.—Consideración del despacho de la comisión de Legislación en el proyecto de ley del señor diputado Vicente C. Gallo sobre warrants.
- 14.—El señor presidente de la honorable Cámara designa la comisión que ha de representarla en la inauguración de la estatua al ex Presidente de la Nación doctor Carlos Pellegrini.
- 15.—Continúa la consideración del asunto a que se refiere el número 13 (warrants).

—En Buenos Aires, a 11 de septiembre de 1914, siendo las 4 y 5 p. m., dice el

**Sr. Presidente.** — Queda abierta la sesión, con asistencia de 63 señores diputados.

## 1

## ACTA

—Se lee y aprueba la de la sesión anterior.

**Sr. Presidente.** — Se va a dar cuenta de los asuntos entrados.

## 2

HIGIENE Y SEGURIDAD EN LAS  
FABRICAS Y TALLERES

Buenos Aires, septiembre 10 de 1914.

*Al honorable Congreso de la Nación:*

Tengo el honor de proponer a la consideración de V. H. el adjunto proyecto de ley relativo a la implantación de un régimen de higiene y seguridad en las fábricas, talleres y demás locales de trabajo.

En los últimos veinte años la protección de los poderes públicos de todas las naciones respecto de los obreros se ha manifestado por una serie de sanciones legislativas tendientes no sólo a sustraerlos de los peligros a que están expuestos en el ejercicio de su actividad, sino también a garantizarlos de una manera equitativa contra las consecuencias de los graves accidentes de que puedan ser víctimas. La situación del obrero en la aplicación de su trabajo queda así al amparo de una doble garantía: medidas

de prevención contra los accidentes y medidas de reparación de los perjuicios que los mismos entrañan, cuando no han podido preverse ni evitarse. Tan indispensables son unas como otras a la salud y a la existencia del obrero.

En cuanto a las medidas destinadas a asegurar la reparación de las consecuencias desgraciadas de un accidente, V. H. tiene ya entregado al estudio de la comisión respectiva el proyecto que las prevé y organiza. Falta aún el que se refiere a las medidas preventivas, que abrazan lo que en otros países constituye el régimen de higiene y de seguridad de los locales de trabajo. Esas medidas se han consagrado ya en la ley número 5291, pero sólo en beneficio de las mujeres y de los menores, dejando así, con evidente injusticia, fuera del alcance de sus favores a los varones adultos que realizan la misma clase de trabajo. Y bien: a la sanción de una ley que proteja al obrero, garantizándole condiciones de seguridad y de salud, sin distinción de sexo ni de edad, en los sitios donde desarrolla su esfuerzo, tiende el proyecto en cuestión.

La economía del mismo es sumamente sencilla y ajena a todo espíritu de innovación, no obstante su aparente complejidad. Se ha procurado establecer la protección del obrero sin introducir modificaciones de entidad en la situación actual; de modo que puede afirmarse desde ya que la sanción del proyecto no será causa de gravámenes ni de molestias para la industria argentina.

Además, las medidas que se prevén han sido ya adoptadas espontáneamente, como una consecuencia del progreso industrial, por numerosos establecimientos de la capital; de suerte que la ley no tendría otro efecto que hacerlas extensivas a los que aun faltan.

El proyecto contiene dos órdenes de disposiciones de acuerdo con la distinta naturaleza de las industrias. Las primeras son de carácter general y comprenden los requisitos que deben observarse en los locales y en el funcionamiento de las fábricas y talleres; las segundas son especiales para determinadas industrias, de conformidad con las exigencias propias de su mecanismo particular.

El campo de aplicación de la ley proyectada comprende el trabajo que se ejecuta en las fábricas y talleres, en los túneles y subterráneos y en el movimiento de carga y descarga del puerto de la capital. Los frecuentes accidentes que se producen en los dos últimos lugares de trabajo, reclaman urgentemente las medidas protectoras que respecto de ellos se consagran.

La sanción del proyecto de la referencia constituiría un adelanto positivo en el desarrollo de nuestra legislación, lógicamente indicado en la marcha racional que ella ha seguido. Si las leyes obreras han de responder a exigencias reales y manifestas, puede decirse que en el momento presente ninguna es tan necesaria como la que tengo el honor de proponer a V. H. No es justo, en efecto, que adoptemos medidas de hie-

tomada por la Cámara hace pocos días?

**Sr. Igarzábal.** — Hay, en efecto, una disposición de carácter permanente, pero ella no se opone a la indicación que acabo de formular.

**Sr. Presidente.** — ¿El señor diputado propone que se designe una comisión?

**Sr. Igarzábal.** — Sí, señor.

**Sr. Presidente.** — Se va a votar la indicación del señor diputado por Córdoba, que consiste en autorizar a la presidencia a designar una comisión de cinco miembros para que concorra, en representación de la honorable Cámara, a la inauguración del monumento al doctor Carlos Pellegrini.

—Se vota, y resulta afirmativa.

**Sr. Presidente.** — Se va a pasar a la orden del día.

## 13

## WARRANTS

## PROYECTO DE LEY

Artículo 10. — Las operaciones de crédito mobiliario sobre frutos o productos agrícolas, ganaderos o de manufacturas nacionales, depositados en almacenes de terceros, serán hechas por medio de "certificados de depósito" y "warrants" expedidos de acuerdo con las disposiciones de esta ley y en la forma que reglamente el Poder Ejecutivo.

Art. 20. — Los almacenes o depósitos particulares solo podrán emitir "certificados de depósito" y "warrants" a los efectos de esta ley, previa autorización del Poder Ejecutivo publicada en el Boletín oficial, la cual no podrá ser otorgada sino después de haberse comprobado:

- a) El capital con que se establecen;
- b) Las condiciones de seguridad, previsiones contra incendio y causas de deterioro, que ofrezcan las construcciones y el seguro de las mismas;
- c) La forma de administración y sistema de vigilancia, clasificación y limpieza que se adoptará en los almacenes;
- d) Las tarifas máximas que se cobrarán por depósito y demás operaciones anexas, como seguros, elevación de cereales, limpieza y desecación de granos;

e) Las obligaciones de la administración respecto a la entrada y salida de mercaderías o productos, su conservación y responsabilidad en los casos de pérdida y averías;

f) Los nombres y domicilios de los representantes de la sociedad o empresa de depósito;

g) El Poder Ejecutivo podrá fijar las garantías que estime convenientes para asegurar por parte de los depositantes autorizados a expedir "certificados de depósito" y "warrants", el cumplimiento de sus obligaciones; cuando se trate de empleado, como máximo, garantía de valores, ella será hecha efectiva, con títulos nacionales de renta, depositados en el Banco de la Nación y que representen hasta el 10 o/o del capital

Art. 30. — Es absolutamente prohibido a las empresas de depósito a que se refiere la presente ley, efectuar operaciones de compraventa de frutos o productos de la misma naturaleza de aquellos a que se refieren los "certificados de depósito" o "warrants" que emitan.

El Poder Ejecutivo no otorgará la autorización exigida por el artículo anterior a las que se hallen en tales condiciones o retirará la misma, en su caso, si la operación prohibida se efectúa con posterioridad a dicha autorización.

Art. 40. — Queda prohibido almacenar en un mismo local o en locales contiguos mercaderías susceptibles de alterarse recíprocamente.

Art. 50. — Los depositarios asegurarán contra incendio y por cuenta de los depositantes las mercaderías recibidas, en la forma que determine el decreto reglamentario, el que a la vez especificará las constancias relativas al seguro, que habrán de inscribirse, o agregarse al "certificado de depósito" y al "warrant".

Art. 60. — Contra la entrega de los frutos o productos depositados, la administración del respectivo almacén expedirá a nombre del depositante un "certificado de depósito" referente a aquellos, con expresión de la fecha de expedición, el nombre y domicilio del depositante, la designación del almacén y la firma del administrador, la clase de producto, su cantidad, peso, clase y número de envases, calidad y estado del mismo, su valor aproximado y toda otra indicación que sirva para individualizarlo con arreglo a las prácticas establecidas en el comercio de productos agrícolas, el tiempo por el cual se efectúa el depósito y el monto del almacenaje; todo ello en formularios de tipo uniforme que el poder ejecutivo reglamentará, dejando consignadas las mismas circunstancias en los talonarios y en los libros rubricados especiales que deberá llevar, a fin de registrar diariamente y por orden todas las operaciones en que intervenga.

Art. 70. — Adherido al "certificado de depósito" se emitirá el "warrant", con las mismas circunstancias contenidas en aquel,

y las especiales que se determinen en la reglamentación, siempre que concurren las condiciones del artículo siguiente.

Art. 8o. — Para que pueda emitirse el "warrant", por frutos o productos depositados es menester:

- 1) Que dichos efectos estén asegurados, ya sea directamente por el dueño o por intermedio de las empresas emisoras, de acuerdo al artículo 2o. inciso d.
- 2) Que su valor exceda de mil pesos moneda nacional.
- 3) Que estén libres de todo gravamen o embargo judicial notificado al administrador del depósito, sin cuyo requisito, se reputarán no existentes.

Art. 9o. — El "warrant" será siempre nominativo. El primer endoso del certificado de depósito, o en su caso del "warrant", se extenderá al dorso del respectivo documento, debiendo para su validez ser registrado en los libros de la empresa emisora. Los endosos subsiguientes, cuyo registro no es obligatorio podrán hacerse en blanco o a continuación del primero.

Art. 10. — El efecto del endoso tratándose de un "certificado de depósito" es la transmisión de la propiedad de las cosas a que se refiere, con los gravámenes que tuvieren en caso de existir "warrant" negociado, y tratándose del "warrant", de los derechos creditarios del mismo.

Art. 11. — El endoso deberá contener la fecha, nombre, domicilio y firma del endosante y endosatario, y todos los que firmen un "certificado de depósito" o "warrant" son solidariamente responsables.

El pago hecho al prestamista del importe del crédito extingue junto con este su responsabilidad, quedando desligado de toda obligación, en caso de negociarse nuevamente el "warrant" con un tercero.

En el libro a que se refiere el art. 6o. deberán registrarse las firmas de los depositantes y en cuanto fuere posible la de los nuevos endosadores de "certificados de depósito" o de "warrant".

Art. 12. — Negociado el "warrant" se anotará al dorso del "certificado de depósito" respectivo, el monto del crédito, nombre y domicilio del prestamista, fecha de vencimiento y lugar del pago, debiendo estos mismos datos consignarse en el libro de Registro de la empresa emisora, al anotarse la primera transferencia del "warrant", de acuerdo al artículo 9o.

Art. 13. — Todo adquirente de un "certificado de depósito" o tenedor de un "warrant" tendrá derecho a examinar los efectos depositados y detallados en dichos documentos, pudiendo retirar muestras de los mismos, si se prestan a ello por su naturaleza, en la proporción y forma que determine el decreto reglamentario.

Art. 14. — Los efectos depositados por los cuales hayan sido expedidos "warrants", no serán entregados sin la presentación simultánea del "certificado de depósito" y del "warrant", cuando éste no ha sido transferido.

En caso de haber sido registrada la transferencia del "warrant", este debe ser presentado con la constancia de la cancelación del crédito, la que podrá ser también comprobada por documento auténtico separado.

Art. 15. — El propietario de un "certificado de depósito" con "warrant", tiene derecho a pedir que el depósito se consigne por bultos o lotes separados, y que por cada lote se le den nuevos certificados con los warrants respectivos, en sustitución del certificado y warrant anterior que será anulado, no pudiendo ser cada uno de valor menor de mil pesos nacionales.

Art. 16. — El propietario del "certificado de depósito", separado del "warrant" respectivo negociado, podrá antes del vencimiento del préstamo pagar el importe del "warrant". Si el acreedor de este no fuese conocido, o siéndolo no estuviese de acuerdo con el deudor sobre las condiciones en que tendrá lugar la anticipación del pago, el dueño del certificado consignará judicialmente la suma adeudada. Las mercaderías depositadas serán entregadas a la presentación de la orden del juez ante quien se hubiere hecho la consignación, previo pago del almacenaje e impuesto del artículo 26 que adeudaren.

El acreedor del warrant tendrá derecho a exigir a su vencimiento la entrega del valor consignado con la sola presentación de aquel.

Art. 17. — Si el warrant no fuere pagado al vencimiento de la obligación el acreedor tendrá la acción que reglamenta esta ley para el cobro de su crédito, y para hacer efectivo su privilegio sobre los efectos a que se refiere el warrant, y en su caso sobre las sumas del seguro.

Art. 18. — El acreedor de un warrant podrá exigir diez días después de la fecha de su vencimiento la venta en público remate de las mercaderías afectadas al mismo. El pedido de venta se hará ante el administrador del depósito, quien una vez comprobada la autenticidad del warrant por su conformidad con las constancias del registro ordenará la primera por intermedio de los Mercados de Cereales o Bolsas de Comercio donde existan, y donde no los hubiere por martilleros especiales designados por orden de nombramiento, dentro de una nómina que anualmente formularán las Cámaras de Comercio de la jurisdicción respectiva. Esta resolución será comunicada al deudor y a los endosantes, si los hubiere, por carta certificada con recibo de retorno.

El remate tendrá lugar en la plaza comercial más próxima al depósito, pudiendo realizarse con muestras del producto, y se anunciará por cinco días a lo menos en dos periódicos de las localidades más próximas, debiendo especificarse en el aviso el objeto de la venta, la fecha de la constitución y primera negociación del warrant y el nombre de su dueño primitivo.

Art. 19. — La venta de los efectos por falta de pago del warrant no se suspenderá por quiebra, incapacidad o muerte del

deudor, ni por otra causa que no sea orden judicial esorita, previa consignación del importe de la deuda, sus intereses y gastos calculados.

Art. 20. — El producido del remate será consignado por quien efectúe la venta a la orden del juez de comercio correspondiente, para su distribución dentro del orden de preferencias consignadas en el artículo 23.

El sobrante, si lo hubiere, quedará a disposición del dueño del certificado de depósito respectivo.

Art. 21. — Por el saldo que resultare, el acreedor del warrant tendrá acción ejecutiva contra los endosantes del mismo, siempre que se hubiese solicitado la venta de las mercaderías afectadas al mismo en los plazos con anterioridad establecidos y que la enajenación de aquéllos se hubiese realizado ajustándose a los procedimientos prescritos por el artículo 18.

Art. 22. — Si la venta fuese suspendida, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 19, se entregará inmediatamente al acreedor del warrant la suma consignada, dando fianza para el caso de ser obligado a devolver su importe, y debiendo aquella tenerse por extinguida, si no se dedujera la acción correspondiente a tal efecto, dentro de los treinta días subsiguientes a la entrega.

Art. 23. — Sobre los efectos comprendidos en el warrant, sobre su importe una vez enajenados aquéllos o en los casos de consignación autorizados, y sobre el valor del seguro constituido, el acreedor de aquél goza de un privilegio superior con respecto a cualquier otro crédito, que no sean los derechos del depósito especial y las comisiones y gastos de venta.

No se admitirán tercerías de dominio ni de mejor derecho sobre los bienes afectados al warrant.

Art. 24. — El dueño o acreedor respectivamente de un certificado de depósito de un warrant, en caso de pérdida o destrucción del mismo dará aviso inmediato a la empresa emisora y podrá, mediante orden del juez, justificando ante él la propiedad y dando fianza, obtener un duplicado del certificado o del warrant.

La fianza será cancelada si a los seis meses del otorgamiento del duplicado no se hubiere formulado reclamo presentando el warrant o certificado originales, y en caso de deducirse acción a base de los últimos, deberá judicialmente declararse el derecho discutido.

Art. 25. — El Poder Ejecutivo inspeccionará las empresas emisoras de warrant a fin de asegurar el cumplimiento de las obligaciones consignadas en esta ley o retirar en su defecto la autorización necesaria para continuar funcionando en dicho carácter.

Art. 26. — Créase un impuesto del 1/4 por mil, sobre el valor atribuido a las mercaderías depositadas, que será percibido, por las mismas empresas emisoras, previa-

mente a la entrega de los efectos, junto con los gastos y derechos por el depósito.

Art. 27. — Sin perjuicio de su renovación total o parcial, el warrant solo produce efectos a los fines de su negociación, durante los seis meses siguientes a la fecha de su emisión.

Art. 28. — El ejercicio de las acciones para el cobro y ejecución del warrant, corresponderá a opción del acreedor, a la jurisdicción del domicilio de éste o del lugar donde se halle el depósito.

Art. 29. — Exonéransse de todo impuesto de sellos, las operaciones de crédito que se realicen sobre warrant emitidos por depósitos sitos en jurisdicción nacional.

Art. 30. — Exonéransse del impuesto de patente a los depósitos autorizados a emitir warrant que se establezcan en jurisdicción nacional, dentro de los dos años de promulgada ésta ley.

Art. 31. — El poder ejecutivo al reglamentar esta ley procurará fijar en cuanto sea posible los tipos de clasificación de los productos a depositarse en los almacenes a efecto de la emisión de warrants sobre los mismos.

#### Disposiciones penales

Art. 32. — El depositario que abandone las cosas afectadas a un warrant con perjuicio del dueño o acreedor, incurrirá en la pena de arresto o de prisión, según la importancia del daño, graduado a razón de dos meses de arresto o uno de prisión por cada cien pesos.

Art. 33. — El depositario a que se refiere el artículo anterior que enajene o retire del depósito gravando como propios los bienes depositados incurrirá en pena de prisión hasta tres años si el perjuicio no excediese de diez mil pesos, pasando esta suma hasta cincuenta mil pesos, de tres a seis años de penitenciaría, y si fuese mayor presidio de seis a diez años. Si el daño fuese inferior a quinientos pesos se aplicará la penalidad del artículo anterior.

Art. 34. — Todo el que con intención fraudulenta y en perjuicio de tercero emita use o ponga en circulación un warrant falso será castigado con arreglo a las disposiciones de la ley número ... sobre falsificación de moneda.

Art. 35. — Sin perjuicio de la pérdida de la autorización para continuar funcionando como empresa emisora de warrants y de los daños y perjuicios de que sean responsables ante los depositantes, incurrirán igualmente en las penas del artículo 30 los Directores o Gerentes de aquella que efectúen por cuenta propia o ajena las operaciones de compra-venta prohibida por el artículo 30.

Art. 36. — En los puntos donde no se establecieron depósitos emisores de warrants, queda el poder ejecutivo autorizado, para habilitarlos con carácter fiscal, debiendo el administrador que se designe

expedir los documentos a que se refiere la presente ley.

Art. 37. — Comuníquese al poder ejecutivo.

**Sr. Presidente.** — Está en discusión el proyecto despachado por la comisión de Legislación.

**Sr. Bas.** — Pido la palabra.

Después de un sereno y meditado estudio...

**Sr. Presidente.** — ¿Si me permite el señor diputado...

El proyecto que debe ser materia de discusión es el que figura en la orden del día especial.

**Sr. Bas.** — Voy a explicar las modificaciones propuestas.

**Sr. Atencio.** — Yo me permitiría hacer una moción previa que se relaciona con ese asunto.

**Sr. Presidente.** — Puede hacerla.

**Sr. Atencio.** — Desearía, señor presidente, en primer lugar, de acuerdo con la manifestación hecha por el señor diputado por San Luis en la sesión anterior, que este asunto fuera considerado por la Cámara en su sesión del lunes, después de tratado el proyecto financiero despachado por la comisión especial de Hacienda.

El señor diputado por San Luis, fundando su moción, decía: "El objeto es, señor presidente, que estos asuntos sean estudiados conjuntamente con los que existen en la actualidad y que han sido últimamente presentados, y con los presentados anteriormente." Yo estoy enteramente de acuerdo con este criterio del señor diputado por San Luis, que me parece justo y oportuno.

En efecto, la comisión especial de Hacienda ha despachado un proyecto propio y ha aconsejado a la Cámara preferencia para una serie de proyectos concordantes o relacionados con aquél. Si consideráramos hoy el proyecto de warrants, nos habríamos anticipado al proyecto capital, fundamental, despachado por la comisión especial de Hacienda. Posiblemente, faltando los elementos que ese proyecto proporcionaría una vez convertido en ley para que los demás resultaran

viables y eficaces, los otros no tendrían mayor razón de ser.

**Sr. Padilla.** — Pido la palabra.

**Sr. Atencio.** — Voy a agregar unas palabras más.

En la hipótesis de que la Cámara resolviera, sin embargo de estas observaciones, ocuparse de estos proyectos aconsejados por la comisión especial de Hacienda, yo propondría que se invirtiera el orden y que se diera preferencia sobre el de warrants al de prenda, porque en el orden natural de las actividades industriales o comerciales, la prenda precede al warrant, y no se concibiría la habilitación del agricultor, en lo que llamaríamos la segunda instancia de su trabajo, cuando ya tuviera los cereales cosechados, y los fuera a depositar, siendo así que la prenda provee a la primera etapa de la siembra y de la cosecha.

Entonces, pediría a la honorable Cámara, que si encontrara atendibles las razones que he expuesto, considerara el lunes, después del otro proyecto financiero, el proyecto de ley de warrants, de acuerdo con la manifestación hecha por el señor diputado por San Luis; y los demás asuntos recomendados seguirían ese mismo orden en la consideración. En caso de que la moción no prosperara, desearía que se invirtiera el orden de consideración y se tratara primeramente el proyecto de prenda y luego el de warrants.

Por otra parte, hay otros proyectos, además de éste que la comisión ha presentado, que son sin duda a los que se refiere el señor diputado por San Luis al hablar de la necesidad de que sean examinados conjuntamente, que la comisión debe considerar, desde que ésta no ha tenido ocasión de estudiarlos porque estaban en otras carteras.

**Sr. Presidente.** — El señor diputado ha formulado dos mociones. Está en discusión la primera moción, si se aplaza hasta la sesión del lunes el despacho de la comisión de legislación.

**Sr. Bas.** — No me corresponde, como miembro informante de la comisión, insistir en que se trate ahora y no en otra oportunidad este asunto, pero estoy habilitado para demostrar...

**Sr. Araya (P.)** — Pido la palabra.

**Sr. Bas.** — ...el error de los argumentos aducidos por el señor diputado por la provincia de Buenos Aires.

El proyecto de ley de warrants despachado por la comisión de Legislación, es un proyecto de carácter general y orgánico, que no depende para su eficacia de los otros recordados: la habilitación agrícola ganadera y prenda agraria.

Esta sola consideración basta para evidenciar la posibilidad de que sean tratados separadamente.

En lo que respecta a este que proyecto, o mejor dicho este despacho de la comisión de Legislación, ha sido formulado sin tener en cuenta los diversos proyectos presentados a la honorable Cámara, me permito rectificar al señor diputado.

La comisión de Legislación ha estudiado efectivamente el proyecto del señor diputado doctor Gallo, y a base del mismo formuló el despacho que está desde hace días a la consideración de la honorable Cámara.

Posteriormente, cuando la Cámara resolvió nombrar una comisión especial de Hacienda, en la que se incluyó un miembro de la comisión de Legislación y otro de la de Agricultura, dicha comisión examinó todos los proyectos que existían sobre esta materia, y atendiendo a los mismos formuló una serie de observaciones que por mi intermedio, fueron sometidas a la comisión de Legislación la que, en sesión plena de sus miembros, las aceptó para incorporarlas a su despacho primitivo, previa autorización que debería pedir a la Cámara, como pensaba hacerlo antes de iniciar el debate con el objeto de que esas modificaciones propuestas por la comisión especial de Hacienda y aceptadas plenamente por la comisión de Legislación, no fueran traídas a la Cámara de improviso, y que sus miembros pudieran conocerlas. Aunque quizás pudiera juzgarse no del todo parlamentario el procedimiento, la comisión de Legislación creyó que — no como un documento de la Cámara misma, sino como una manera de facilitar la información y estudio de los señores diputados, — debía hacerse la impresión especial del despacho con las

enunciadas modificaciones propuestas por la comisión especial de Hacienda y aceptadas por la comisión de Legislación, en cuya forma esta última solicitaría de la Cámara que fuera tratado el asunto.

Por lo que respecta al otro punto, esto es, a la inversión del orden en que deben ser tratados los proyectos, es una proposición sin importancia. La circunstancia que en el orden de la adquisición de fondos prevenga el procedimiento prendario sobre la cosecha en pie, para luego ser substituído por el warrant, una vez depositada esa cosecha, no implica de ninguna manera que la Cámara haya de tratar necesariamente el viernes el proyecto de prenda y el lunes el de warrant (por ejemplo), porque siempre habrá tiempo, antes de llegar esa cosecha, para hacer las dos operaciones en forma aunque los proyectos sean despachados en uno u otro orden.

Con estas ligeras consideraciones dejo explicado el concepto de la comisión de Legislación al expedirse en la forma en que lo ha hecho, sin que esto importe por mi parte una oposición a la moción de aplazamiento, aunque llegado el caso votaré en contra, porque entiendo que la Cámara se encuentra suficientemente habilitada para tratarlos y ya que atrae un verdadero desconcepto para ella el que cada vez que debe considerar un asunto de importancia se procura postergarlo.

Nada más.

**Sr. Atencio.** — Pido la palabra.

**Sr. Araya (P.)** — Pido la palabra.

**Sr. Presidente.** — La había pedido antes el señor diputado por Tucumán.

**Sr. Padilla.** — La cedo el señor diputado.

**Sr. Atencio.** — Yo necesito hacer algunas breves rectificaciones a lo dicho por el señor diputado por Córdoba.

**Sr. Presidente.** — Las hará después que haya usado de la palabra el señor diputado por Santa Fe.

**Sr. Araya (P.)** — Si alguna vez estaría esta Cámara libre de toda censura por precipitación en el estudio y sanción de una ley, sería en esta opor-

tunidad, en que los agricultores y ganaderos solicitan, claman, por una ley de warrants, que dé vida a los valores que se encuentran estancados a causa de la paralización de las operaciones del comercio exportador.

Los agricultores y ganaderos, sin poder dar movilidad a esos valores; sin poder tan siquiera utilizarlos para obtener el crédito bancario que sus necesidades exigen, ven en esa ley el medio de hacerse de recursos para escapar a los apremios de sus acreedores, en estas circunstancias en que, para ellos como para todos, puede decirse que ha desaparecido el crédito personal.

La ley sobre prenda que el señor diputado reclama que sea tratada con antelación, no ha de producir mayores beneficios que los que se esperan de la consagración de la ley de warrants. La prenda agrícola ha de hallar entre nosotros más dificultades de adaptación, porque ella no ofrece las garantías de un depósito en establecimientos creados con sujeción a formalidades o normas legales, con enunciado de tarifas, condiciones y reglamentos que disipan temores en cuanto a falta de honestidad y corrección en la guarda de los frutos y productos que han de ser objeto de préstamo.

Estamos invariablemente solicitando postergaciones que son obstáculo a que se pongan en práctica leyes que además de ser para circunstancias como ésta, en la que los cereales y productos ganaderos no tienen salida, son también de beneficio permanente.

Si no contribuimos a subsanar la ausencia del crédito personal, dando existencia al crédito real, mantendremos una situación de angustia que es tiempo de finiquitar.

He dicho.

**Sr. Atencio.** — Pido la palabra.

**Sr. Presidente.** — Solamente para rectificar, señor diputado.

**Sr. Atencio.** — Sí, señor.

No he podido pretender con mis palabras que la Cámara realizara un acto que le restara concepto, al postergar por unos pocos días la consideración de un proyecto de esta naturaleza y magnitud. Cuando lo he hecho, he tenido presente antecedentes que emergen del

Diario de Sesiones y de las manifestaciones hechas, antes que por mí, por otros señores diputados.

El señor diputado doctor Oliver, por ejemplo, ha dicho que había en ese despacho una disidencia fundamental, que debe presumirse que sea la que constituyen sus propias ideas expresadas en un proyecto de ley de warrants, con las que han sido adoptadas por la comisión, sin haber tenido oportunidad de examinar las del señor diputado.

Por otra parte, el propósito que determinó a la Cámara al nombramiento de la comisión especial de Hacienda y las funciones que la Cámara entendió darle, por una circunstancia que no está a mi alcance, y de la cual posiblemente no se han podido apereibir los señores diputados, ha sufrido una verdadera desviación.

Según la moción del señor diputado por San Luis, moción en virtud de la cual se constituyó la comisión especial de Hacienda, el señor presidente de la Cámara, con los presidentes de las comisiones permanentes, debía seleccionar los proyectos urgentes y de actualidad, los que serían sometidos, para su despacho, a la comisión especial de Hacienda.

El señor presidente de la Cámara y los señores presidentes de las comisiones permanentes no tuvieron ocasión de realizar este programa, y la comisión especial de Hacienda fué por su propia autoridad, la que escogió los asuntos, no ya para despacharlos, sino para recomendarlos a las comisiones permanentes.

Estos antecedentes justifican, pues, plenamente la indicación que hacía yo, de que demoráramos dos días la consideración de este asunto para tratarlo en la forma oportuna y razonable a continuación del proyecto financiero despachado por la comisión de Hacienda.

Las consideraciones que ha hecho el señor diputado por Santa Fe en apoyo de la idea de tratar el warrant, me parece que hubieran sido perfectamente oportunas si estuviéramos en el mes de noviembre o en el mes de diciembre; porque si el warrant ha de estar destinado principalmente, como yo creo, a favorecer a los que tengan trigo, maíz,



lino, etcétera, para que puedan depositarlo, para que no tengan que venderlo angustiosamente, como esos cereales no están a la intemperie, desde que no existen todavía, desde que todo eso está, por desgracia, aun en perspectiva...

**Sr. Mihura.** — Nó, señor; está todo en las trojas.

**Sr. Araya (P.)** — Es un error, señor diputado, creer que es necesario estar en el mes de noviembre o diciembre para que la ley de warrants favorezca a la producción.

La forma de salvar hoy día a los agricultores, está en concederles el medio de obtener crédito de los bancos; y ese crédito lo alcanzarán por medio del warrant. Ese tiene que ser, en y para todo tiempo, el propósito de la ley.

Por eso este asunto no admite demora. Casi ni habría objeto en dictar la ley de warrants, después que todo el mundo estuviera en quiebra.

**Sr. Padilla.** — Se podría votar.

**Sr. Presidente.** — Se va a votar la moción del señor diputado por Buenos Aires: si se aplaza hasta la sesión del lunes, la consideración del proyecto sobre warrants, despachado por la comisión de Legislación, que la honorable Cámara había resuelto considerar en la sesión de hoy.

—Se vota, y resulta negativa.

**Sr. Presidente.** — Está en discusión el proyecto despachado por la comisión.

Tiene la palabra el señor miembro informante.

**Sr. Bas.** — Con las explicaciones dadas con motivo de la moción de aplazamiento formulada por el señor diputado por la provincia de Buenos Aires y desestimada por la Cámara entro a fundar el despacho de la comisión de Legislación con las modificaciones propuestas por la especial de Hacienda y aceptadas por la primera.

La comisión de Legislación, después de un estudio sereno y prolongado de este asunto, y de consultados todos los centros directamente interesados en su

mejor organización, presenta a la consideración de la honorable Cámara su despacho sobre el proyecto de ley sobre warrants, de que es autor el señor diputado Gallo.

Como manifesté hace un momento, la comisión que represento había formulado su despacho a base del proyecto del nombrado legislador, y con posterioridad la comisión especial de Hacienda estudió los otros proyectos de los señores diputados Oliver, Pastor, López Buchardo, Arce, Atencio y otros; y consideradas las modificaciones que el despacho primitivo sugirió a la comisión especial por la de Legislación, fueron aceptadas por ésta, y con ellas lo entrega a la resolución de la honorable Cámara.

La organización conveniente de este instrumento del crédito, llamado a movilizar los enormes valores representados por la producción nacional, constituye una de las mayores exigencias de la actualidad; y, por cierto que el honorable Congreso habrá dictado una de las leyes más benéficas para el país, si la aprueba, como lo espero, dentro de los lineamientos generales del proyecto presentado.

Creo también, señor presidente, que la sanción de este proyecto ha de contribuir a reflejar verdadero honor sobre sus autores, ya que él se vincula a una de las tareas más trascendentales en el orden económico y que, en la actualidad, se encuentra más empeñosamente reclamado.

No he de detenerme mucho tiempo a demostrar el concepto y las ventajas fundamentales del warrant. Saben bien los señores diputados que con toda propiedad se le ha equiparado al cheque, que moviliza los depósitos, ya que el warrant sirve para movilizar los productos; como así mismo a la letra de cambio, con la cual se gira y opera sobre el crédito personal, ya que con el warrant se gira y opera sobre el crédito real. La importancia, pues, del warrant bajo ese punto de vista, no cabe discutirse.

Es un hecho evidente que los productos agrícolas y ganaderos, por su propia naturaleza, son los que más se acercan a la moneda, pues cualesquiera que sean las situaciones de crisis

por que atravesase un país, la necesidad del consumo de esos productos existe en todo momento, y las fluctuaciones que se operan sobre los otros valores, propiedades inmuebles, títulos, etc., no se sienten con la misma intensidad, y, en muchas ocasiones, esas circunstancias anormales que determinan el quebranto de los otros valores, influyen, precisamente en el sentido de afianzar y de valorizar los productos de la tierra.

Así, pues, la legislación sobre el warrant tiene en todo momento una importancia extraordinaria, sobre todo en países donde la industria agrícola ganadera constituye la principal fuente de riqueza nacional. Pero, en este momento se presenta con caracteres especiales la necesidad de su sanción.

Es un hecho público y bien conocido de todos los señores diputados, que el crédito personal puede decirse que se encuentra agotado.

Es necesario, pues, crear por la ley un instrumento sólido y permanente de crédito real, que venga a substituir esta falta de crédito personal, extinguido por las circunstancias especiales en que se encuentra el país.

Hay otra consideración también, señor presidente: la necesidad de movilizar los valores inapreciables de la producción nacional es tanto más necesaria en países como estos, donde no existen ahorros acumulados que pudieran servir en un momento dado para hacer mover esas mismas industrias, esa misma ganadería, en beneficio de los intereses de la colectividad.

Estas consideraciones son, sin duda, las que han determinado un movimiento general tan intenso en el sentido de la sanción de esta ley. La memoria del Banco de la Nación del año próximo pasado lo establece de una manera categórica; y la comisión de Legislación ha recibido solicitudes de la "Bolsa de cereales", del "Mercado a término", de la "Sociedad Rural", de la "Cámara Gremial de la Bolsa de Comercio", en fin, de todas las instituciones que en el país se ocupan de este género de asuntos; y precisamente en la memoria de 1912 del directorio del "Mercado de cereales a término" se establece, de un modo terminante, que la falta de esta legislación es la que

determina la paralización de muchas operaciones, en perjuicio evidente del país y, sobre todo, de los hombres de trabajo vinculados a su progreso.

En esta misma memoria se hace alusión a una conferencia que tuvieron con los miembros de la comisión de Legislación, el año 1912, los presidentes de las sociedades referidas, y de la cual yo me voy a permitir leer algunos párrafos, en que el señor Canaveri, presidente de la Bolsa de cereales, expone de una manera clara la urgencia de la ley de warrants por las ventajas indiscutibles que ella aportará a la agricultura nacional.

Dice así el señor Canaveri: "El pobre agricultor o los que estamos dentro de ese gremio no tenemos a donde recurrir. Para el agricultor los créditos son mezquinos; mientras que para los centros comerciales y los centros de capitalistas el crédito se extiende, para el agricultor se restringe. Entonces el agricultor se ve en la necesidad, una vez recién cosechado su artículo, de venderlo rápidamente, sin esperar un cambio favorable de la plaza. Tiene que liquidar su artículo en condiciones pésimas, consiguiendo dinero con intereses enormes, que casi se puede decir que pueden representar los intereses en descuento que hacen las casas compradoras, de diez centavos por cada cien kilos, lo que, con otras pequeñas gabelas, le representa, en tres meses, por el capital que se le ha facilitado, *casi un sesenta por ciento del préstamo.*"

"Nosotros, con nuestra precipitación — dice — por la falta de estos elementos que acabo de enunciar, hacemos salir nuestros granos, cargando semanalmente, como ahora nos pasa con el maíz, 150.000 toneladas, con tiempo malísimo; si éste llegara a componerse, posiblemente llegaríamos a 200 o 250.000 toneladas. ¿Qué hacemos con esto? Llega a los mercados consumidores ese artículo y resulta que hemos echado abajo nuestro mercado allí y tenemos que vender nuestra cosecha con perjuicios enormes. Su sola recolección, por la falta misma de galpones, representa una pérdida de casi un diez por ciento, porque, no habiendo donde guardarla, queda a la intemperie tapada con lonas, y cuando

se va a cargar se encuentra con que hay un derrame enorme, porque la planta baja de aquellas bolsas está perdida completamente.

“Con esta ley de warrants, previsoramente indudablemente, se puede evitar todas las desgracias que tiene este país en su agricultura. Esa ley facilitará al productor los medios de vender su cosecha cuando lo crea conveniente, habilitándose al efecto de los fondos necesarios que podrán proporcionarle los bancos, los que entonces estarán en condiciones de hacerlo, lo que nos permitirá dar salida paulatinamente a nuestra producción, consiguiendo mayores precios para nuestras ventas y no sufriendo el aumento de valor de los fletes, que hasta a eso mismo nos expone también la precipitación en la expedición de la cosecha: el encarecimiento de los fletes, que es otro factor en contra de nuestra producción.

“La comisión cree que si la comisión de Legislación despachara esta ley este mismo año, serían incalculables los beneficios para la producción del país, tan azotada por todas las inclemencias del tiempo y que tanto sufre de los males originados por la falta de las leyes protectoras”.

No pueden ser más precisas y más claras las palabras del distinguido presidente de la Bolsa de cereales, señor Canaveri, para puntualizar todos los inconvenientes a que se encuentra sometida la agricultura en nuestro país, por la falta de leyes protectoras de la referencia, y con que cuentan ya todos los pueblos civilizados de la tierra.

Concordante con estas afirmaciones, voy a permitirle leer tres telegramas dirigidos al señor Laurence, y por una casa importantísima de Chicago, donde dice que no se pueden establecer los depósitos ni los elevadores, a causa de la falta de una ley conveniente de warrants.

Con fecha mayo 27 de 1913, dice: “Chicago — ¿Cuándo cree que pasará en el Congreso la llamada ley de warrants?”

En julio 9: “Banqueros alemanes telegrafían que construcción elevadores no sería posible (me refiero también a 1913, lo que expreso, porque como hablo de Alemania, no se vaya

a creer que se trata de ahora) ni la emisión de warrants con la ley actual”.

Agosto 5 de 1913: “Consulte abogado, y telegráfíe si pueden emitirse warrants”.

Explicado, pues, me parece, de una manera clara el concepto de la ley y la urgencia de su sanción, debo decir dos palabras sobre por qué la comisión de Legislación resolvió dividir el proyecto de prenda agraria del proyecto de warrants, que venían involucrados en uno sólo en el primitivo del diputado doctor Gallo.

Como ha dicho muy bien el señor diputado por Buenos Aires, doctor Atencio, en el orden de su realización, la prenda agraria es la que está llamada a proporcionar al agricultor los elementos necesarios, con anterioridad a la fecha de la cosecha, conservando él los productos ya sean agrícolas ya ganaderos; y el proyecto de warrants es el que debe proporcionar los recursos una vez conseguida la cosecha, pero colocando los productos en depósitos en poder de terceros.

De allí, pues, la diferencia substancial y fundamental que hace la comisión entre uno y otro, que alguna vez han llegado a confundirse dentro del tecnicismo general, porque en muchas legislaciones, el concepto de “warrant” se toma en un sentido amplio como certificado de una operación de crédito real, destinado a operar con garantía de los bienes afectados.

Nuestro país no ha carecido de legislación sobre warrants. La primera de nuestras leyes es la ley de 5 de septiembre de 1878. Dicha ley, cuyos defectos voy a apuntar en oportunidad, para demostrar la razón de su ineficacia y, por consiguiente, la necesidad de sancionar otra que sea eficaz, ha debido sufrir varias modificaciones, de acuerdo con diferentes proyectos presentados.

El año 1895, el ministro doctor Terry elevó a la consideración del honorable Senado un proyecto de reformas a la ley de warrants expresando en el informe que una de las razones capitales de la ineficacia de la ley era

la exigencia de los protestos y dificultades en los procedimientos. Dicho proyecto fué informado por el senador doctor Carlos Pellegrini, y sancionado sobre tablas por el honorable Senado.

Pasada la reforma a la honorable Cámara de Diputados, se produjo allí uno de los debates más interesantes sobre la materia; y después de varias sesiones, en que tomaron parte los diputados Marco Avellaneda, Berduc, Daract, Llobet y otros, el asunto quedó sin resolución. El punto fundamental que allí se discutiera, y que sin duda determinó que el asunto no pasara con la brevedad que era requerida por el Poder Ejecutivo, fué que, en el artículo 10. del proyecto presentado por la comisión, se establecía que los warrants deberían ser emitidos por los depósitos fiscales o por las empresas *concesionarias* del gobierno. Se objetó allí y quizá con razón, que el hecho de establecer el monopolio de los warrants a favor del Estado o de empresas *concesionarias* del mismo era completamente contrario al precepto constitucional de la libertad de comercio, y que, por consiguiente, la Cámara no podía ni debía aceptarlo.

Como digo, y sin entrar al examen de ese debate demasiado interesante, al que las circunstancias del período avanzado de sesiones me impiden referirme con mayor extensión, ni entrar a discutir las razones aducidas por los distintos contrincantes, debo expresar, que en el proyecto presentado por la comisión no existe ese inconveniente.

La comisión de Legislación autoriza en su despacho la emisión de warrants por depósitos fiscales y por depósitos particulares de terceros, facultados en la forma en que la ley establece; pero esta expedición se efectuará por esos depósitos "*a los efectos de esta ley*", es decir, de los privilegios, procedimientos y ventajas especiales que se otorgan, lo que no implica de ninguna manera que en cualquier parte del país cualquier persona pueda establecer un depósito y emitir un certificado que pueda llamar warrant.

Por consiguiente, no hay absolutamente ninguna restricción a la facultad de comerciar bajo la forma de wa-

rrants o de otra manera. Lo que sí, los documentos a que la ley acuerda formas, procedimientos y privilegios especiales deben estar bajo el control del Estado.

La comisión, pues, al decir que autoriza a emitir certificados y warrants, "*a los efectos de esta ley*", ha salvado toda la discusión que se produjera en los memorables debates a que he hecho referencia.

Posteriormente, no habiendo sido tratado el proyecto en la Cámara de Diputados, el Poder Ejecutivo, bajo el ministerio del doctor Escalante, propuso nuevamente a esta Cámara reformas a la ley de warrants. El proyecto respectivo fué despachado favorablemente por la comisión, pero no tratado por la Cámara.

En 1911, el Ministro de Agricultura, doctor Lobos, envió otro proyecto de igual naturaleza, el que tampoco fué considerado, caducando, de acuerdo con la ley Olmedo.

Ha cabido, pues, al señor diputado Gallo, que presentara un proyecto en el año próximo pasado, y posteriormente a los otros señores diputados que he nombrado, la gloria de vincular sus nombres a esta ley, que entiendo será de enorme trascendencia para el país, ya que sin duda ha de ser sancionada, porque, aunque parezca original, diríase que sólo la presión de causas extraordinarias, de circunstancias anormales, es lo único que tiene eficacia suficiente, para determinarnos a dictar la legislación orgánica de la República.

Para demostrar la conveniencia del proyecto presentado, debo esbozar ligeramente las causas que determinan la ineficacia de la ley del 78, porque podría argumentarse, con razón, que para qué vamos a dictar una nueva ley de warrants, si el país tiene ya una, que jamás ha tenido aplicación, porque los dispensadores del crédito no lo acordaron nunca a los tenedores de los warrants.

Si examinamos esa ley encontramos en el artículo 10. el concepto fundamental que la informa: casi puede decirse que ella se refería en todas sus partes al warrant sobre mercaderías importadas, que se hacía en los propios depósitos de la Aduana receptora.

Así lo dice el artículo 10.; y si bien el artículo 31, me parece, autorizaba la expedición de warrants sobre productos de otra clase, y por depósitos particulares, era siempre bajo el control inmediato de los inspectores de aduana.

Esta ley, en lo que se refería a su objetivo fundamental, o sea las mercaderías importadas y depositadas en los almacenes de Aduana, no podía tener eficacia desde el momento que, como bien lo saben los señores diputados, el conocimiento "a la orden" de mercaderías de aduana es susceptible de endoso y de que se hagan operaciones sobre él. Por lo tanto, ¿a qué iban los dueños de las mercaderías, que podían endosar esos certificados, proceder a efectuar operaciones complicadas de warrants? La ley, por consiguiente, fallaba en su base fundamental.

Por lo demás, es sumamente complicado el mecanismo que establece, así como el del decreto reglamentario. Desde luego exige, como condición esencial, una solicitud en papel sellado ante la Dirección de rentas, para pedir el depósito de la mercadería: en seguida otra solicitud para pedir el registro de las marcas, que debían acompañar también el depósito, por una nueva solicitud, en papel sellado, para pedir la emisión del certificado y del warrant. Toda esta tramitación debía hacerse con intervención de la Contaduría de la Alcaldía y del vista; y sólo después de todo eso venía la expedición del warrant, ya sea directamente por el inspector de Aduana, o por el dueño del depósito con visto bueno de aquél.

Como se ve, se establecen procedimientos complicadísimos; y aparte de ello hay que hacer notar la serie de impuestos que deben satisfacerse.

Tenemos, en primer lugar, impuesto de sellos para pedir el depósito, impuesto de sellos para pedir el certificado de marca, impuesto de sellos para pedir el certificado y el warrant, el sello correspondiente a ambos documentos, y un impuesto de 2 o/o llamado de garantía del depósito que se efectúa, y además de todo esto, por cierto, los derechos de almacenaje y eslingaje.

La operación resultaba, desde luego, demasiado complicada.

Pero hay más todavía: establecido por la ley, como concepto fundamental, que el warrant sólo puede ser expedido por los depósitos donde haya aduana o puerto, ya se haga por el fisco o los particulares, con intervención de los empleados de aduana, se restringe enormemente los puntos donde esos depósitos pueden hacerse, desde el momento que deben estar bajo el control inmediato y permanente de los empleados de aduana. La ley no ha podido hacerse extensiva y llevarse los depósitos a todos los demás centros de la producción nacional, que es precisamente lo único que podía constituir el aliciente para el colono, para poder llevar sus productos a la mayor proximidad del centro de trabajo.

Además, se establece la exigencia del protesto, con todas las formalidades y los perjuicios consiguientes.

La comisión ha comprendido que estas eran las razones que ha determinado la absoluta ineficacia de la ley de warrants del 78, y fácilmente se comprende que al formular su proyecto, lo que se propuso fué hacer desaparecer todos esos inconvenientes, que en su sentir constituían la causa fundamental del fracaso de la ley.

Así, pues, extendió este concepto del warrant a toda clase de productos agrícolas, ganaderos, manufactureros, es decir, a todo lo que constituye la riqueza de la producción nacional; lo extendió en forma tal, que en todas partes donde exista un centro de producción, pueda haber también un depósito en las condiciones de la ley, para la emisión de warrants.

Por otra parte, se facilitan enormemente los procedimientos: ya no hay necesidad de esas tres o cuatro solicitudes en papel sellado, con todos los trámites requeridos por aquella ley. Basta la presentación y el depósito del artículo, para que sin formalidad alguna, entreguen el certificado y el warrant. Se suprime toda aquella serie de impuestos a que me he referido, para establecer un impuesto único, esto es, el cuarto por mil sobre el valor de los productos depositados, cuyo destino, aunque no se expresa categóricamente, es mantener la inspección fiscal

necesaria para asegurar el cumplimiento de la ley.

Por último, se imponen fórmulas y procedimientos rápidos y seguros a fin de evitar todas las complicaciones de los juicios, que como muy bien saben los señores diputados, son uno de los motivos que tanto retraen a los comerciantes para cualquier operación.

En estas condiciones, el warrant, cuyo concepto fundamental no puede discutirse, cuyo establecimiento en Inglaterra, como dice Gladstone, ha constituido la causa fundamental de su riqueza, cuya adopción hoy en todos los países del mundo no se discute, por más que pueda haber diferencias de criterio en cuanto a la forma de reglamentarlo, teniendo en cuenta las modalidades propias de cada país, subsanados, digo, los inconvenientes fundamentales determinantes del fracaso de la ley del 78, el warrant, digo, es de una necesidad que no admite discusión, y hay que organizarlo en forma que pueda garantizar su eficacia.

La comisión no pretende, señor presidente, que haya hecho ni pueda hacer obra perfecta; todavía ha de tener sin duda muchos defectos la que ha realizado; pero ha pensado, con un distinguido estadista argentino, el doctor Eleodoro Lobos, que a pesar de las rectificaciones que los intereses y las circunstancias puedan exigirnos en leyes de esta índole, su sanción ha de llevarnos más fácilmente al triunfo final que la inacción estéril.

La comisión, por mi intermedio, entrega a la Cámara este despacho, dentro de ese concepto. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

**Sr. Atencio.** — Pido la palabra.

14

## COMISION DE LA HONORABLE CAMARA

**Sr. Presidente.** — Permítame, señor diputado.

El señor secretario va a dar cuenta a la honorable Cámara de la forma en que ha sido constituida la comisión que fué autorizada a designar la presiden-

cia, por indicación del señor diputado por Córdoba, doctor Igarzábal.

**Sr. Secretario Zambrano.** — El señor presidente ha designado a los señores diputados Carballido, Carbó, Igarzábal, Roca y Zeballos para que, conjuntamente con la mesa de la honorable Cámara, concurren, en el día de mañana, al acto de la inauguración del monumento al Doctor Carlos Pellegrini.

15

## WARRANTS (continuación)

**Sr. Presidente.** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Atencio.** — Si la comisión de legislación no ha estado acertada — como en mi concepto no lo ha estado, sin que ello importe agravio — en despachar el proyecto de ley de warrants que ha despachado, con prescindencia de otras iniciativas de la misma índole, dignas, seguramente, de ser examinadas conjuntamente, ha estado seguramente acertadísima encargando la exposición de sus ideas al señor diputado por Córdoba, que lo ha hecho en una forma tan eficiente para el mejor éxito del despacho de la comisión, dándonos, en efecto, una cátedra, diré, respecto del warrant, muy completa y eficaz.

Yo debo decir, ante todo, señor presidente, que no soy opositor al warrant; casi podría agregar que no soy opositor al proyecto despachado por la comisión de legislación; y me anticipo a decir ésto, porque las diferentes intervenciones que he tenido en los pormenores de este asunto parecerían señalarme como en desacuerdo con la idea.

Yo creo, en principio, que la idea es buena. Creo solamente, sí, que no se solucionan los problemas que con ella se intentan solucionar. Creo que una vez más surge en el parlamento argentino una de esas iniciativas que, teniendo todas las apariencias de la bondad y de la eficacia, no reposan sino sobre una pura teoría.

Casi no necesitaría hacer la demostración de lo que acabo de decir; la ha hecho por mí el señor diputado por

Córdoba, aludiendo a todas las iniciativas, a todas las leyes, a todos los proyectos que se han presentado, que se han estudiado, que se han sancionado en el Congreso, y que no han tenido aplicación, porque no podían tenerla, porque eran impracticables.

Hace más de un año, la Cámara de Diputados examinaba un proyecto de ley que se refería a las pensiones y jubilaciones de los ferroviarios, despachado precisamente por la misma comisión de legislación, aunque con distintos miembros en su composición.

Yo tuve ocasión de hacer algunas observaciones a ese proyecto y a ese despacho, siendo partidario de la idea; pero yo quería para los empleados de los ferrocarriles particulares una ley efectiva, una ley práctica, una ley útil, inmediatamente útil. Y la ley, señor presidente, no tenía esos caracteres.

Independientemente de las contingencias que sobrevinieron, que han hecho que ese proyecto todavía esté sin convertirse en ley, es indudable que aún cuando mañana se lo convierta no va a producir sino muy pocos de los efectos que con su sanción se esperan.

No podrá ser de otra manera, porque la ley establece las obligaciones de los empleados que deben concurrir a formar el fondo de la caja de pensiones y jubilaciones inmediatamente después de promulgada; pero no determina en forma alguna la manera cómo la otra parte—puesto que el contrato es entre dos—cumplirá a su vez con sus obligaciones y proporcionará al empleado que ha concurrido a la formación de la caja, la pensión o la jubilación cuando llegue el momento oportuno.

Tan es así que la ley se refiere a otra ley que posteriormente dictaría el Congreso, estableciendo la caja de pensiones y jubilaciones.

**Sr. Bas.** — Dentro de varios días se va a discutir.

**Sr. Atencio.** — Sí, señor diputado; pero se va a discutir el primitivo proyecto.

Ahora bien; yo desearía que en la sanción de esta ley de warrants no se incurriera en los mismos inconvenientes a que acabo de referirme, que si en algunos casos son el fruto del mejor

deseo y de la mejor intención, lo son en otros de la improvisación, debo creerlo, y en otros del deseo de favorecer intereses legítimos, pero que no son precisamente los intereses que aparentemente tiende a favorecer la ley de warrants.

La primera ley de warrants, a que se ha referido el señor diputado por Córdoba, por más que llevara como objetivo principal el referente a las mercaderías importadas, es indudable que tenía como propósito real el de favorecer a la agricultura; porque el warrant, según el concepto dominante en nuestro país y en los que tienen una producción análoga, es esencialmente agrícola. Los demás fines son secundarios, y no tienen la proporción ni la importancia de éste.

Y la prueba de esto la tenemos en que el problema a que se aludía al hablar de las mercaderías importadas quedó resuelto desde el primer momento, sin ningún inconveniente, con el establecimiento de los grandes depósitos fiscales por el gobierno y con los documentos a que ha aludido el señor diputado por Córdoba.

Pero lo que no se ha solucionado es lo referente a la parte fundamental, a la agricultura, que no es todavía una industria sino una especulación que se realiza entre nosotros en forma incipiente siendo hoy, en 1914, a pesar de todos los progresos de la industria universal, tan precaria, tan rudimentaria, como lo era cuando se sancionó la primera ley. ¿Por qué? Porque estas cuestiones no pueden resolverse con un criterio empírico, con un criterio de libro; no pueden resolverse en la forma en que se han resuelto en otros países que tienen modalidades fundamentalmente distintas.

El warrant no puede prosperar entre nosotros. El señor diputado ha aludido a un éxito que según él parece haber tenido el warrant en muchas naciones del mundo. El éxito del warrant en lo que se refiere a la agricultura, en todas las naciones, es muy relativo, muy precario; pero en la República Argentina y en países cuya industria agrícola es como la nuestra, especialmente en lo que se refiere a los cereales, el warrant no podrá tener jamás,

mientras no se resuelvan otras cuestiones previas y fundamentales, el desarrollo que parece atribuirsele.

El agricultor argentino no posee ninguno de los elementos primordiales que tiene para el éxito de su industria el agricultor europeo, que comienza por ser, en la inmensa mayoría de los casos, el propietario de la pequeña extensión de tierra que cultiva. Ese agricultor, entonces, no necesita una serie de auxilios y concursos que el Estado o el capitalista le podrían proporcionar, porque los tiene él mismo. Llega a tener, en muchísimos casos, porque la industria agrícola es allí intensiva, hasta el recurso del depósito sin mayor gasto para guardar su cosecha.

Entre nosotros, el agricultor no tiene tierra, no tiene la posibilidad de hacer depósitos, no tiene nada; es un inmigrante golondrina en la generalidad de los casos, porque si no viene de Europa a trabajar la tierra ajena para volverse allí en seguida, va de una región a otra del país para hacer esos trabajos momentáneos y volverse después al punto de donde vino o a otro.

Es por esto mismo que tampoco prosperan ni pueden prosperar esos otros organismos tan eficaces a la industria agrícola en Europa, como ser la Caja Social, la Mutualidad, la Cooperativa; para todo eso se requieren poblaciones estables, vinculadas, conocidas entre sí, y nada de eso existe entre nosotros.

Yo pedí—la Cámara desestimó mi solicitud y acato su resolución—que se tratara primero la prenda agrícola y después el warrant, siempre imbuido de la idea de que en estos proyectos no hay sino lo que se vé, es decir, que son proyectos destinados a la protección de la industria agrícola, principalmente.

Se ha hecho señalar como un elemento concurrente la oportunidad. Es indudable que hoy es el momento de prestar protección y apoyo a las industrias agrícolas; este es el pensamiento que está en el ánimo de todos, el que ha inspirado el proyecto principal de la comisión de Hacienda a que aludí, creyendo que debía ser considerado primero, y después los otros que son, en cierta manera, factores concurrentes.

Si, pues, ese era el pensamiento, debe empezarse por el principio; el principio tal vez fuera la ley que se ha llamado de habilitación, es decir, el recurso inicial para que el agricultor o el chacarero levantara su cosecha.

En defecto de ese proyecto y advirtiendo la posibilidad de que con los recursos actuales de los bancos sería posible desenvolver una acción protectora de la industria agrícola, el proyecto que debía venir inmediatamente después sería el proyecto de prenda, para que el agricultor tuviera oportunamente el recurso necesario para recoger su cosecha, que le faltaría de otro modo, no habiendo la ley habilitadora.

Pero el warrant viene en tercer lugar, en tercera instancia, cuando el agricultor ha recogido su cosecha, cuando la ha embolsado, cuando la ha transportado y está, por consiguiente, en condiciones de depositarla en algún depósito que debe existir en alguna parte, aunque no tengo mayor noticia sobre el particular, depósito donde se estacionaría, recogería el agricultor su certificado de depósito y su warrant, y lo descontaría, pudiendo así vender su cereal en el momento más oportuno.

Sin embargo, se ha preferido tratar en primer término el proyecto de warrant. Y el señor diputado ha robustecido, diré, el criterio y la opinión de la comisión con una serie de documentos y de noticias que tienen toda la apariencia de una autoridad, de un concepto positivo y respetable.

Pero es que en este caso, señor presidente, también soportamos nosotros los efectos de lo que podría llamarse nuestra deficiente preparación en todas las materias, nuestra falta de aptitud para el gobierno del país, falta de aptitud que podría tal vez explicarse por este hecho tan simple y sin embargo tan sugerente, tan importante, de que para toda función, aún las más humildes, aún las más pequeñas, se requiere, se solicita o se averigua previamente la capacidad, las aptitudes de quien la va a desempeñar. Y por desgracia, parece que entre nosotros la única vez que no se averigua respecto de esa aptitud, es cuando se elige a los hombres que han de gobernar.



**Sr. Bas.** — ¿Cómo es eso, señor diputado?

**Sr. Atencio.** — Lo repetiré. Decía que para el ejercicio de cualquier función modesta, para tomar un empleado en una oficina pública, se averigua previamente si la persona tiene aptitudes. Pero el pueblo, acaso porque no puede realizar eso con la facilidad con que lo realiza una sola persona, cuando elige a sus gobernantes prescinde de saber si tienen o no la aptitud suficiente.

**Sr. Roca.** — Se podría modificar la ley electoral al respecto. (*Risas*).

**Sr. Atencio.** — He dicho todos los gobernantes del país, todos los que gobiernan en una esfera o en otra, nosotros, yo mismo; y decía, respondiendo a la interrupción que me hacía el señor diputado por Córdoba, que tal vez ésta y muchas otras cosas eran la consecuencia de todo eso, lo que me eximiría de la necesidad de presentar un proyecto de reforma a la ley electoral.

¿Cómo no han de apoyar esos gremios a que ha aludido el señor diputado por Córdoba, miembro informante de la comisión de Legislación...

—El señor diputado Bas hace una observación en voz baja al orador.

**Sr. Atencio.** — No me refería al Banco de la Nación, porque el Banco de la Nación no tiene aptitud; no es agricultor, no es ganadero; podrá a lo sumo tener información.

Me refiero a los gremios, y los gremios que han opinado no sólo no son representativos de los chacareros, de los agricultores, de los que trabajan la tierra, sino que, o no conocen o conocen demasiado las verdaderas y positivas conveniencias del país, que son completamente distintas a las conveniencias de ellos.

Yo fuí, señor presidente, a Santa Fe, cuando el movimiento agrario que se produjo allí hace próximamente dos años, bajo la impresión ambiente de que se trataba de las exageraciones de los propietarios de los terrenos en el precio a que los arrendaban a los trabajadores. Con esta impresión generalizada, llegué a la zona agraria, y estuve ocho o diez

días; visité las colonias, hablando con los agricultores, viendo y observando detenidamente todo aquello.

Y bien; la impresión que saqué,—no la impresión, el convencimiento—, era que ese motivo aparente no tenía ningún significado en el movimiento que se estaba produciendo, y que un día tal vez podrá tener su repercusión.

Efectivamente; los propietarios, pude comprobarlo en muchísimos casos, eran solicitados, no ya en forma privada sino en forma pública, por los trabajadores; solicitados para obtener estos últimos en arrendamiento los terrenos ocupados por los otros, no vacilando muchos de ellos en pagar en los alrededores del Rosario hasta 80 pesos de arrendamiento por una hectárea. No era, pues, esa, señor presidente, la causa originaria de aquel gran trastorno; la causa estaba en otra parte.

Porque lo que ocurría era que el agricultor, que el chacarero, esperando una buena cosecha, como la habían tenido en la mayor parte de los años precedentes, — la excepción era el año anterior en Santa Fe, — obtenía utilidades considerables que le permitían pagar ese alto arrendamiento sin mayor detrimento de sus intereses. Pero ¿dónde se iba después esa utilidad? A manos de los intermediarios, a manos de los prestamistas, de los usureros que les adelantaban todo, el pan, la yerba, el tabaco, la semilla, los caballos, las bolsas, las máquinas para cortar, para trillar, etc., cobrándoles todo a los precios que querían, con intereses verdaderamente extraordinarios, que solo se concibe que se pagaran por la clase de gente que subscribía esos monstruosos contratos, porque no sabían lo que hacían, porque se entusiasmaban con la perspectiva de una gran cosecha que les iba a permitir cubrir todos esos gastos, remediar todos esos inconvenientes y conservar sus ganancias.

Si hubiéramos ido a preguntarles, señor presidente, o espontáneamente hubieran venido hasta nosotros la voz, la opinión, el consejo de estos últimos intermediarios respecto de la mejor manera de solucionar aquel gran problema, ¿qué nos hubieran dicho? ¿Hubieran exteriorizado las conveniencias, los intereses legítimos, los más respetables

de todos, los de aquellos que trabajan la tierra?

**Sr. Mihura.** — ¡Me permite, señor diputado.

Los intereses de esos gremios están perfectamente en consonancia con el adelanto de la agricultura. Desde luego, no pueden estar en contra.

**Sr. Atencio.** — Sería menester, señor presidente, para que ese concepto tuviera el alcance que le atribuye el señor diputado, que un día los trabajadores de la tierra, en vista de la discordancia de intereses que hubiera con los propietarios de la misma, resolvieran no trabajarla.

Pero, señor presidente, es que los propietarios de la tierra saben que siempre va a haber quienes la trabajen; saben, como acabo de decir, que iban a disputarse los pedazos de terreno esos mismos trabajadores que se dice que no sabían lo que hacían.

Es cierto que hay una perfecta relación entre los dos intereses, cuando no llega la oportunidad de que estén en pugna; porque entonces lo que prevalece es el interés del fuerte, el interés del que es escuchado, de aquel cuya opinión frecuentemente es solicitada...

**Sr. Mihura.** — La ley de warrants precisamente va a evitar muchos de esos inconvenientes.

**Sr. Atencio.** — ... pero otra es, como decía, la situación real. Aquellos agricultores necesitaban, no disminuir en proporción considerable el arrendamiento de la tierra; lo que necesitaban era eliminar el intermediario, eliminar el pulpo, y esa eliminación, entre nosotros, no hay posibilidad de lograrla sino por la intervención, cada vez más acentuada, del Estado; en este caso, facilitar los recursos, el crédito.

Por eso decía, señor presidente, que era menester comenzar por el principio. El warrant, el certificado de depósito, es un instrumento de crédito, es dinero; pero ¿en qué oportunidad? Cuando el agricultor ha cosechado, cuando ha transportado su cosecha. Y, ¿cómo hace para cosechar, para embolsar, para transportar, para todas esas operaciones preliminares que son costosísimas?

¿Sabe acaso la honorable Cámara cuánto representa recoger la cosecha agrícola en la República? Hace varios años, representaba 250 millones de pesos.

**Sr. Bas.** — Para eso está la prenda agraria.

**Sr. Atencio.** — Precisamente esa es mi argumentación; vamos a darle por partes: primero, démosle lo esencial...

**Sr. Bas.** — Ya le daremos el gusto al señor diputado.

**Sr. Atencio.** — Esas son seguramente las razones que han quitado ambiente a los proyectos, a las iniciativas que no solamente aquí, en este Congreso, se han presentado, sino que se han sancionado en la legislatura de la provincia de Buenos Aires, donde cualquiera de estos concursos tendientes a favorecer la agricultura, tiene un interés que podríamos llamar mayor que el interés de la Nación, porque allí la primera industria, la más importante, la más fundamental, la que da vida a otras actividades, es la industria agraria, la agricultura y la ganadería, lo que no ocurre en la totalidad de la Nación, donde hay muchas provincias que no tienen absolutamente, ni tendrán nunca necesidad de estos recursos para sus industrias agrícolas, porque no las tienen.

Todo esto lo digo, no por espíritu de oposición, sino con el objeto de que hagamos una cosa razonable, prudente y oportuna.

La comisión especial de Hacienda que, como hoy decía al fundar una moción que hice, había escogido por su cuenta, no en la forma que la Cámara determinó, los proyectos que iba a estudiar y presentar a nuestra consideración, aconsejó la sanción de una serie de proyectos que ella no había despachado, que los habían despachado otras comisiones, para resolver con ellos en conjunto, la situación afligente por que pasa el país, del punto de vista de su comercio y de su industria, y entre los proyectos cuya sanción urgente aconsejara y que consideraba que iban a remediar y a solucionar estas grandes cuestiones, estaba el proyecto de warrants.

Hace un momento, señor presidente, habiéndome levantado de mi banca para acercarme a la que ocupaba el miembro informante de la comisión mientras hablaba, tuve conocimiento de las modificaciones introducidas por la comisión de legislación en el proyecto de ley de warrants. Un señor diputado que estaba cerca de mí tenía anotadas las enmiendas al margen de la orden del día donde figuraba la ley, que casi casi ocupaban tanto como el proyecto mismo.

**Sr. Bas.** — Me permito rectificar las afirmaciones del señor diputado.

Las enmiendas son pocas; advierta el señor diputado que el proyecto de ley tiene 35 artículos y las enmiendas son 5 o 6.

**Sr. Atencio.** — Es posible que haya un poco de exageración.

**Sr. Bas.** — Tal vez estaban escritas en letra muy grande; por eso le pareció que eran muchas al señor diputado.

**Sr. Atencio.** — Bastaría al concepto que estoy expresando que hubiera un sólo artículo porque con ello quedaría sólo artículo, porque con ello quedaría evidenciado que no se estaba en aptitud de tratar una cuestión de esta importancia, que ha fracasado tantas veces en el país; que ha fracasado, que no ha tenido éxito, o que sólo lo ha tenido relativo en todos los países donde se ha aplicado.

**Sr. Bas.** — En todas partes ha tenido éxito. Una gran parte de los progresos de Inglaterra se debe a la ley de warrants; y en este país no ha fracasado más que una ley...

**Sr. Atencio.** — A este respecto, para que no sean mis opiniones o mis manifestaciones personales solamente las que vengan en apoyo de esa manifestación, va a tolerar la Cámara que lea algunas palabras pronunciadas por el señor diputado doctor Frers respecto al warrant, cuando fundaba su proyecto de ley sobre banco agrícola de la república. Casi estaría de más, señor Presidente, que yo dijera que entre la opinión del doctor Frers y la opinión de los representantes de los gremios a que se ha hecho alusión, que

han venido a solicitar o a apoyar la sanción de esta ley, creo que debo quedarme con la primera. La considero no solamente más ilustrada sino más desapasionada.

“Por mi parte, — decía el doctor Frers, — considero que el primero, que es el que el doctor Lobos propone, es demasiado complicado para que verosímilmente pueda ser comprendido por una población que, por regla general, carece de toda educación comercial y de conocimientos jurídicos siquiera elementales.” Está hablando el agricultor, está hablando el ganadero, el hombre que ha vivido esa vida. “El warrant es una creación de índole esencialmente comercial; si los mismos juristas discuten aún sobre su naturaleza o formalidades ¿cómo es posible suponer que llegarán a contraer la costumbre de emplearlo los agricultores poco instruídos que constituyen la inmensa mayoría de nuestra población rural?”

“Bastará que no le comprendan bien, para que no acepten de buen grado el sistema, sin contar con que, aún aceptado, sería el expedidor quien tendría de su parte todas las ventajas de una habilidad mayor en su manejo, lo cual no dejaría de constituir un peligro de abusos. Podrá, en suma, ser un instrumento de crédito entre comerciantes, pero no entre comerciantes y trabajadores rurales. A este efecto, se necesita arbitrar formas simplísimas que eviten muchas idas y venidas, formalidades y registros.

“En mi sentir, no ocurre lo mismo con el warrant simple del sistema corriente en Holanda, verdadera patria de esta institución, y tengo la convicción de que podrá penetrar con más facilidad en nuestras campañas. Pero, como no es el caso estudiarla en esta oportunidad he de limitarme a expresar mi opinión de que, en cualquier forma, ha de tardar en tomar carta de ciudadanía en nuestro ambiente agrícola, sin desconocer por eso que sería un grandísimo auxiliar del crédito agrario.”

Ahora bien, señor presidente, ¿el warrant no es para la industria agraria? Entonces va a tener toda la ineficacia. No conseguirá el fin a que aludía el

señor diputado por Santa Fe, que creía que en estos momentos estaba la producción agraria a la intemperie. No, porque se trataría de mercaderías que no estarían nunca a la intemperie.

Pero entonces, señor presidente, digámoslo categóricamente, en primer lugar, porque siempre conviene decir las cosas francamente; y en segundo lugar, porque habremos llegado como conclusión matemática a la falta de urgencia del proyecto.

Si no existe esa urgencia tan premiosa hemos podido consultar los otros proyectos y examinar detenidamente los dos proyectos distintos que constituyen el despacho de la comisión, que está en la orden del día, y el del señor diputado Oliver. En una palabra, habremos hecho una cosa bien hecha, dentro de lo posible, aunque siempre tendrá algunos de los inconvenientes que apunta el señor diputado Frers.

Yo debo confesarlo, señor presidente: cualquiera que sea mi respeto, mi amor intenso por las instituciones que nos hemos dado; cualesquiera que sean mis sentimientos autonomistas; cualquiera que sea el concepto que yo tenga respecto de mi representación, de la representación que ejerce cada uno de los señores diputados en esta Cámara, que, por más que la Constitución, que la ley y que el reglamento quieran que sea la representación del país, algo dentro de nosotros nos impulsa a representar preferentemente los intereses locales de las provincias; cualquiera que sea ese concepto, hoy, en el proyecto de ley de warrants, como en cualquiera otra iniciativa económica que surja mañana en esta Cámara y que tienda a dar vida y vigor, a proteger y a ayudar a las industrias reales o en formación que existen en otras partes del país, he de prestarle siempre mi concurso.

Por eso es que yo no me opongo al warrant; no combato el warrant, no combato el pensamiento. El warrant está destinado a proporcionar los certificados de depósito que se han de descontar en los bancos para otras producciones? Y bien; sancionémoslo. Pero no vengamos a presionar el espíritu de la Cámara y a decir al país que esta iniciativa tiene por objeto remediar en

lo posible la situación actual, única, momentánea, cuando en realidad tendrá otro.

Se ha dicho, señor presidente, se ha publicado en los diarios, que el warrant que se proyectaba ya ha comenzado a tener principio de ejecución; que se han hecho depósitos de mercaderías en galpones que en esta época del año están desocupados, respecto de las cuales se han otorgado los certificados descontándolos en los Bancos.

Muy bien; muy bien del punto de vista general, del punto de vista del interés de la Nación, del interés de todos en el momento oportuno, en la situación normal; pero, ¡si discutimos ahora la manera cómo vamos a aportar recursos al trabajador, al agricultor, al que ha de producir la mercadería especial que enviada por nosotros a Europa, a los mercados de consumo, ha de restablecer la situación económica del país, trayendo como precio de la misma grandes sumas de oro, y no hemos encontrado el medio todavía!

La comisión especial de Hacienda, numerosa y constituida por elemento muy representativo, ha sometido a la consideración de la Cámara un proyecto de ley; y ese proyecto de ley, por un acto deliberado y espontáneo de la mayoría,—no, como ha llegado a decirse, por el ejercicio de influencias extrañas al Congreso,—ha sido postergado en su consideración. Y que ha sido por acto deliberado y espontáneo de esa mayoría, bastará para comprobarlo, señor presidente, el hecho de que han sido las diputaciones socialista y radical las que han votado para que se postergue; y nadie ha de pensar que hasta esas diputaciones llegan aquellas altas influencias.

No encontramos el medio. Se proyectó, y la Cámara sancionó precipitadamente,—y lo hizo en la misma forma el honorable Senado—una ley de redescuentos, que iba a ser la panacea, que iba a ser la salvación; y la ley de redescuentos no ha producido el efecto deseado.

La comisión especial de Hacienda aconsejó en mayoría una fórmula de solución: una emisión sin garantía; y la comisión en minoría, con la opinión,

con el auspicio y con la simpatía del Poder Ejecutivo, según ha declarado el Ministro de Hacienda, ha proyectado otra fórmula de salvación.

Pero es el hecho que esas fórmulas, muy discutidas las dos, están esperando reposo, están esperando tiempo, están esperando que sobre ellas se ilustren los señores diputados para que llegue la oportunidad de discutirlos.

Y si no tenemos ese arbitrio, y se presiona nuestro ánimo todos los días con la propaganda de los diarios, con las impresiones personales, con las representaciones de los grandes gremios, a fin de que arbitremos algún recurso urgente para solucionar estas cosas; si no tenemos esos recursos, si los bancos no pueden suministrar el medio circulante que ha de servir para restablecer en lo posible la normalidad deseada, permitiendo dar nueva vida y nuevo impulso al comercio y a la industria, facilitando los elementos indispensables para ultimar los preparativos de la cosecha y para realizarla, ¿hemos de distraer en estos momentos esos recursos tan necesarios, y tan solicitados por quien tiene más derecho que nadie a solicitarlos, para suministrarlos a otras fuentes de producción que no están en la misma situación, y que pueden esperar?

Dejo, con estas palabras, expresado mi pensamiento respecto de este punto, que no era, como he dicho, el de impedir o de oponerme a la sanción de la ley de warrants; que estaba examinado simplemente a que hiciéramos las cosas como yo creía de buena fé, sinceramente, que era más conveniente, que era más eficaz y que era más útil para los intereses del país; porque si nosotros sancionamos la ley de warrants y no sancionamos mañana, como es muy posible que no sancionemos, porque la opinión se va haciendo en una forma rápida, la emisión, habremos construido, señor presidente, permítaseme la figura vulgar, una mesa que no tendrá todas las patas. Y también, si sancionáramos el warrant sin sancionar la prenda, estaríamos en una situación parecida.

El señor miembro informante de la comisión, decía que vamos a sancionar las dos cosas simultáneamente.

**Sr. Bas.** — Yo no he dicho eso: he dicho que es un procedimiento para proporcionar recursos a la agricultura.

**Sr. Atencio.** — Como yo no tengo la posibilidad de adivinar el pensamiento y la opinión de la mayoría de la Cámara para saber si vamos a poder sancionar los dos proyectos, ni tampoco si esos dos proyectos van a ser aceptados por el Senado, es que he hecho estas observaciones.

No tengo nada más que decir.

**Sr. Gallo.** — Pido la palabra.

Del discurso que acaba de pronunciar el señor diputado por Buenos Aires habré de recoger, para refutar, las observaciones fundamentales, descartando aquellas que son de carácter secundario y no se refieren estrictamente al proyecto en discusión, porque encaran otros asuntos.

Desde luego, debo declarar con lealtad que me congratula mucho la manifestación con que el señor diputado ha iniciado su exposición, y con la cual la ha clausurado a la vez, en cuanto ha expresado que él no es un opositor al warrant, como podía haberse inducido de la actitud por él asumida dentro de la Cámara, con relación a la iniciativa en debate.

Me complace esa aclaración, porque realmente, tratándose del señor diputado por Buenos Aires, cuya inteligente laboriosidad en el estudio de estas cuestiones es notoria, habría sorprendido sobre manera considerarlo y saberlo opositor al warrant como institución de crédito. Habría hecho el efecto de sentirlo fuera del ambiente, extraño a las exigencias y a las necesidades de la hora presente y a las aspiraciones del país.

El señor diputado, refiriéndose a este proyecto, tal como ha sido despachado, ha hecho una clasificación de sus partidarios, en tres categorías. La primera la constituyen los que, con buena intención, sin duda, pero con un criterio meramente empírico y doctrinario, extraño a la realidad, quieren resolver problemas de orden práctico; la segunda, la de los que no consultan y se dejan llevar por impresiones ligeras al iniciar o al auspiciar proyectos de esta índole; y la tercera, la de los que se interesan en su sanción por

motivos extraños a las exigencias fundamentales de la agricultura, que deben ser el objetivo fundamental de la ley.

Yo no sé en cual de estas tres categorías entenderá colocarme a mí como autor de uno de los proyectos presentados a la consideración de la Cámara, y preferentemente despachado por la comisión de Legislación. Desde luego, quiero decir, que no puedo estar colocado ni en la categoría de los que improvisan, ni en la de los que quieren resolver estas cosas con un criterio meramente doctrinario y empírico.

Para demostrarlo ha de serme permitido hacer una breve historia de este proyecto, que servirá a la vez para rendir justicia a todos los que en su redacción han intervenido.

Nombrado miembro de la comisión de Legislación en el período de 1912, al incorporarme a la Cámara, encontré, entre otros asuntos de la carpeta, el proyecto remitido por el Poder Ejecutivo sobre warrants y prenda agrícola y ganadera, del cual era autor el ministro de agricultura, doctor Eleodoro Lobos, cuya inteligencia y preparación en estas materias son indiscutibles.

Me interesé por el asunto, considerándolo fundamental; lo tomé a mi cargo en el seno de la comisión, lo estudié y propuse un despacho. Pero en la complejidad de las tareas de la comisión y entre la cantidad de asuntos que ella debió entregar a la deliberación parlamentaria, éste no pudo ser despachado. Caducó bajo la sanción de la ley Olmedo.

Vino el año de 1913 y me consideré entonces con derecho a recoger, para hacer una iniciativa parlamentaria de diputado, el pensamiento de aquel proyecto que yo consideraba bueno y fundamental. Me dediqué de nuevo a estudiarlo; y, precisamente porque no me consideraba con la preparación suficiente para encarar y resolver con acierto las diversas cuestiones que comprendía, me hice asesorar por agricultores, por comerciantes, por industriales y por banqueros.

Fuí durante varios días a la Bolsa de cereales, y allí, con su presidente el señor Eliseo Canaveri y con algu-

nos otros de sus miembros, agricultores y abogados muy distinguidos como el doctor Faustino Alsina, de competencia notoria en estas cosas, y con otros caballeros más, estudiamos el proyecto primitivo del doctor Lobos, le introdujimos modificaciones y lo dimos como un esbozo completo de ley.

Pero como el warrant no había de tener fuerza como resorte de crédito sino a condición de que satisficiera en sus requisitos y condiciones a los prestamistas, lo sometí, entonces, al control de los banqueros. Lo consulté con varios gerentes de bancos. Algunas instituciones, como el Banco Francés, se interesaron especialmente en él y no sólo lo estudiaron aquí, sino que se pusieron en comunicación con los bancos y casas de crédito de Europa, a los efectos de combinar las operaciones que habían de permitir la inversión de capitales en esta clase de negocios.

Juntamente con el proyecto incorporé al Diario de Sesiones la carta que el directorio del Banco Francés me dirigió, auspiciando esta iniciativa y considerándola urgente, necesaria, útil y de eficacia inmediata. Tengo, también, del gerente del Banco de la Provincia de Buenos Aires, señor Virgilio Maffei y del gerente del Banco Español, señor Elías Arambarri, otras cartas igualmente auspiciosas, dirigidas en nombre personal, después de estudiar el proyecto y respondiendo gentilmente a consultas que me permití hacerles sobre su parte esencialmente comercial.

Recabé también la opinión de consignatarios de frutos del país procedentes de la ganadería, a quienes sabía preparados en la materia, como el señor Villamil, entre otros, y consulté el pensamiento, articulado ya en proyecto de ley, con numerosas otras personas y con algunos distinguidos colegas de la Cámara, como el doctor de la Torre y el señor Bercetche, a quienes por sus estudios y por sus negocios debía suponer lógicamente preparados en la materia; y, por último, con todas las observaciones recogidas de estas diversas fuentes de información, formulé el proyecto y lo presenté a la Cámara, haciendo constar en el primer párrafo

de su fundamento que el pensamiento correspondía en su origen al señor ex Ministro de Agricultura, doctor Lobos.

Tengo derecho a decir, entonces, señor presidente, no solamente que no puedo estar comprendido en ninguna de las dos categorías a que me he referido, sino algo más: que difícilmente un asunto de esta índole habrá llegado a la Cámara más prolijamente estudiado en su preparación, y más auspiciosamente prestigiado por la opinión uniforme de los centros y de las instituciones representativas de los intereses comerciales, industriales y agrícolas de la riqueza nacional.

Se han presentado, en efecto, a la Cámara las comunicaciones de la Bolsa de cereales, de la Bolsa de comercio, de la Unión Industrial Argentina, del Mercado de Cereales a término, de la Cámara Gremial de Cereales de la Capital y de la del Rosario, insistiendo en la conveniencia, y más que en la conveniencia, en la urgencia de sancionar esta ley.

La Cámara pues, al aprobarlo, si se equivoca, se habrá equivocado en la mejor y más respetable compañía, siendo ello preferible a la inacción que se pretende.

El señor diputado no atribuye mayor importancia a estas opiniones, no obstante la respetabilidad de su procedencia. El entiende que la opinión que ha debido auscultarse con preferencia es la del pequeño colono o la del pequeño agricultor, que no sabe leer ni escribir. Sería esta, por cierto, una opinión interesante y útil en otro orden de consideraciones, pero es de escaso valor a los fines de la articulación de una ley de esta índole, porque difícilmente ese agricultor o ese colono podrá abarcar un contrato como éste, en la plenitud de sus requisitos y de las condiciones necesarias para su eficacia. No es cuestión de arbitrar un resorte de crédito, inspirado en un criterio simplista, sincero y respetable pero sin mayor irradiación intelectual, sino de crearlo para que funcione, venciendo, si es el caso, resistencias que radican en el error o en la deficiente cultura.

Por otra parte, este es un proyecto cuya mayor eficacia no ha de ser, por

el momento, relativa al pequeño agricultor o al pequeño colono ignorante; para ellos, cualquier resorte de crédito que se cree será igualmente de uso difícil en un principio, porque habrá que explicárselo, y como quien dice, entrárselo por los ojos, porque habrá que hacer con el warrant lo que se ha hecho con la letra de cambio, que resistida, desconocida en sus efectos, la han aceptado por imposición de la necesidad y de las conveniencias, después de haberla visto funcionar alguna vez. En esa forma, paso a paso, se abrirá camino para producir todos sus beneficios directamente; mientras tanto, ese colono recibirá de reflejo el beneficio del mayor precio que sus compradores podrán pagarle, mediante el warrant.

El señor diputado no nos ha dicho que la opinión de ese pequeño agricultor o de ese pequeño colono sea contraria; él la ha conjeturado, la ha supuesto contraria, con el mismo derecho que podemos suponer otros que esa opinión será favorable, en armonía con la de las instituciones que le están más directamente vinculadas.

No ha de olvidarse que hay en el país dos tipos de colonos: uno, el errante, el movedizo, sin responsabilidad material fija, ni radicación territorial, al que el señor diputado se ha referido y con relación al cual todos los resortes de crédito resultarán más o menos ineficaces en el primer momento; otro, el radicado, el que tiene intereses creados, el que se ha hecho propietario, el colono de Santa Fe, de Entre Ríos, el de todas esas provincias que tienen cuarenta o cincuenta años de colonización y que han conseguido establecer el tipo de propietario que trabaja su tierra, que la explota directamente, o por intermedio de personas dependientes de él.

El señor diputado decía que el proyecto no soluciona los problemas que se propone resolver. Al hacer esta afirmación, ligándola con algunas otras consideraciones que ha formulado, me parece que su criterio ha sufrido el efecto del momento y de las circunstancias en que este proyecto entra a la deliberación.

El proyecto de warrant, como el de prenda agrícola, no van a resolver la

crisis, no van a satisfacer todas las necesidades de crédito que hoy trabajan la economía nacional; no ha sido presentado con ese propósito, ni es esa la función normal que desempeña en todos los países donde el warrant existe. Se trata de una ley orgánica, de carácter permanente, destinada a satisfacer también necesidades igualmente permanentes, necesidades de crédito mobiliario más intensamente sentidas en las horas de crisis, porque el crédito personal se restringe o se imposibilita.

La ley de warrants, referida sobre todo a los productos agrícolas, no ha de ser de una acción resolutive inmediata de la crisis o sus complicaciones, porque supone requisitos que han de ir cumpliéndose paulatinamente, y supone el convencimiento que tendrá que entrar, también lentamente. Pero es un factor poderoso para el movimiento de los capitales y para arbitrar a los propietarios, a los colonos y a los tenedores de los frutos, los recursos necesarios para sostener su situación, defender con eficacia el fruto de su trabajo, y mantener los precios en condiciones normales, frente a las tentativas de expoliación de los acopiadores.

Sin duda la circunstancia de que se haya producido el despacho en momentos en que el país está trabajado por una crisis complicada con la guerra, ha determinado un mayor interés a su respecto y ha originado el deseo de que se sancione rápidamente. En pocos días la ley del 78 sobre warrants, en medio de sus dificultades y complicaciones, ha tenido una aplicación considerable, demostrativa de que en la hora presente un proyecto de esta índole que amplía y perfecciona el sistema es realmente necesario, porque esa ley no puede aplicarse fácilmente a todos los productos, ni puede funcionar con la amplitud requerida por las circunstancias, ofreciendo a propietarios y prestamistas las garantías y los estímulos indispensables.

El señor diputado decía que la ley del 78 había tenido como propósito fundamental favorecer a la agricultura. Me parece que ha incurrido en un error. Esa ley se refiere, en primer término, a las mercaderías; supone la mercadería en la aduana, y todo el mecanismo

de ella reposa sobre la aduana, su régimen y sus funcionarios, sobre el certificado y sobre el conocimiento de las mercaderías.

Un artículo, perdido entre disposiciones de diferente carácter, autoriza al Poder Ejecutivo para que permita la expedición de warrants sobre productos nacionales u otros artículos, previa gestión de parte. De manera que la agricultura, para esa ley, ha sido en sus previsiones un interés completamente secundario, eventual, librado a las ultimeridades de una autorización que el Poder Ejecutivo podría conferir en cada caso en que los interesados la solicitasen. En consecuencia, el proyecto de ley en debate, que tiene por objetivo primordial los intereses agrícolas, viene a llenar una deficiencia fundamental de la legislación vigente, contrariamente a lo que se ha afirmado.

El señor diputado deduce de la aceptación de modificaciones hecha por la comisión a su despacho primitivo, la curiosa conclusión de que revela ese procedimiento la falta de aptitud y de preparación en que nos encontramos para encarar este asunto y sancionar la ley de warrants.

A mí me parece que la aceptación de esas modificaciones y la de cualesquiera otras que en el curso del debate se presenten al proyecto, considerándose justas y razonables, lo que revelaría es la flexibilidad lógica que toda comisión parlamentaria debe tener para aceptar toda reforma que tienda a mejorar el pensamiento o el proyecto sometido a la deliberación. De otra manera no tendrían objeto las discusiones parlamentarias, si hubiera de partirse de la base de que los proyectos son definitivos, no susceptibles de ninguna observación ni reparo y de que las comisiones de la Cámara son infalibles.

Para concluir, señor presidente, creyendo haberme hecho cargo de las diversas observaciones que al proyecto ha formulado el señor diputado, sin indicar, empero, cuáles serían las modificaciones prácticas que a él deberían introducirse, y sin destruir uno solo de los robustos fundamentos del concienzudo y elocuente informe del señor diputado Bas, habré de decir que no estoy colocado, tampoco, en la tercera ca-



tegoría de los partidarios de este proyecto; es decir, entre aquellos que, bajo el propósito o el pensamiento de amparar los intereses de la agricultura, se mueven estimulados por el afán de amparar o de proteger intereses vinculados a otras industrias.

El pensamiento capital de este proyecto, en su iniciación, y tal cual ha sido concebido y presentado a la Cámara, ha sido el de amparo, el de protección a las industrias agrícola y ganadera y a sus lógicos e inmediatos derivados, como las grandes fuentes de la riqueza y los grandes factores del trabajo nacional.

Yo no estoy vinculado a ninguna industria, y en mi acción de legislador no me muevo sino estimulado por la conciencia plena de mi deber, sirviendo conocidas convicciones en materia de legislación fiscal y entendiendo, señor presidente, que no puede hacerse esta distinción de industrias agrícolas, de industrias fabriles, de industrias ganadera, azucarera o vitivinícola, como contrarias o de tendencias opuestas, porque en la vida económica de nuestros días hay una verdadera y plena solidaridad de intereses entre todas las actividades, por modestas o poderosas que sean y podemos tener la seguridad de que todo aquello que favorece y fomenta las energías de una industria, ha de redundar, en definitiva, en amparo y estímulo de las otras industrias y del total de los intereses nacionales que ellas crean y ponen en movimiento.

Nada más. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

**Sr. Atencio.** — Pido la palabra.

**Sr. Presidente.** — Sólo para rectificar, señor diputado.

**Sr. Atencio.** — Sí, señor.

Las palabras finales del señor diputado que acaba de hablar, coinciden plenamente con las que yo había expresado al terminar mi exposición. La solidaridad de los intereses nacionales, a que se ha aludido, influye sobre mi espíritu seguramente en el mismo sentido. Por eso he dicho que no me opongo ni me opondré a la sanción de la ley de warrants, aunque ella no esté destinada a favorecer los intereses que en apariencia tiende a favorecer, con-

vencido de que si ella va a auspiciar o a ser útil a otros intereses legítimos, puede y debe contar con mi concurso.

Me he referido, señor Presidente, simplemente a la oportunidad; y es natural que si en estos momentos, en estas circunstancias, son las industrias agrícolas las que reclaman la atención urgente, inteligente, perseverante de los poderes públicos de la Nación, no sería razonable, no sería justo que antepusiéramos a los asuntos que se relacionan de una manera directa con ese auxilio, otros que no tienen el mismo significado.

La diputación socialista y otros miembros de la Cámara han presentado proyectos relacionados con el abaratamiento de la vida. El Poder Ejecutivo ha enviado a esta Cámara un proyecto de ley sobre frigoríficos regionales, que substituiría, en mi concepto con ventaja, la idea preconizada en su proyecto por el señor diputado Cúneo respecto a la importación de la carne fresca, en cuanto permitiría traer los animales de las provincias de Entre Ríos y Corrientes, para sacrificarlos en esos frigoríficos y vender a bajo precio a los consumidores los productos que no pueden llegar hoy por los motivos que son del dominio público.

La legislación preventiva, respecto del trust, de estos grandes organismos financieros y económicos que están haciendo sentir su acción en el país de una manera intensa, y a los cuales el Poder Ejecutivo no puede detener en su avance por falta de esa legislación; los proyectos que se refieren a la ocupación de los obreros; los proyectos, que me parece también pertenecen a la diputación socialista, sobre la rebaja en los derechos de aduana para los artículos de consumo; las rebajas en las tarifas ferrocarrileras, etcétera, etcétera, serían proyectos de oportunidad, serían proyectos de urgencia, sin perjuicio de que después diéramos la ley de warrants para proteger a todas esas otras fuentes de riqueza, a todas esas otras industrias, lo que estaría en el ambiente y en la opinión de los señores diputados, sin necesidad de que tuviera prevalencia sobre cuestiones de intensa actualidad.

**Sr. Gallo.** — Supongo que el señor diputado no dirá esto rectificándome a mí, porque yo no he dicho lo contrario.

**Sr. Presidente.** — Le recuerdo al señor diputado que sólo puede hacer uso de la palabra para rectificar y, como muy bien le recuerda el señor diputado por la Capital, no está rectificando.

**Sr. Atencio.** — Me refiero a los puntos indicados por el señor diputado.

**Sr. Presidente.** — El señor diputado no puede hacerlo, mientras las Cámara no resuelva declarar libre el debate.

**Sr. Atencio.** — Solicito de la honorable Cámara acuerde declarar libre el debate, por más que voy a hacer muy brevemente algunas observaciones de réplica al señor diputado por la Capital.

**Sr. Presidente.** — Se votará si se declara libre el debate.

—Se vota, y resulta afirmativa.

**Sr. Presidente.** — Puede hacer uso de la palabra el señor diputado con toda la amplitud que desee.

**Sr. Atencio.** — El señor diputado por la capital aludía a las alteraciones formuladas y presentadas por la comisión de Legislación a su proyecto primitivo, y las hacía derivar del espíritu de flexibilidad y de tolerancia que debe presidir los actos y las deliberaciones de las comisiones; las hacía derivar del debate, de la discusión que sobreviniere respecto de un proyecto sometido a la Cámara, y de que la comisión, escuchando las diferentes manifestaciones de los diputados a ese respecto o aceptando las indicaciones formuladas, incorporara dichas modificaciones al proyecto primitivo.

Pero, señor presidente, ese argumento falla por su base, porque el proyecto no ha sido sometido a la deliberación, porque no ha sido discutido por nadie. Si la comisión ha hecho esas alteraciones en su despacho primitivo, cediendo a solicitudes, a indicaciones o a opiniones de los miembros de la comisión especial de Hacienda, ¿no revela eso acaso que el proyecto primitivo, que el proyecto de warrants,

a pesar de toda esa larga gestación que ha tenido, no había sido suficientemente estudiado y no tenían sobre el particular ideas categóricas y arraigadas los miembros de la comisión de Legislación?

—Ocupa la presidencia el vice presidente lo., doctor Miguel M. Padilla.

**Sr. Atencio.** — El señor diputado, como gran argumento de efecto, ha aludido, insistiendo en él, a uno hecho por el miembro informante respecto de las opiniones solicitadas en apoyo de este proyecto por la comisión, por el autor, etcétera; ha hecho desfilar al presidente o gerente de la Bolsa de cereales y de la Bolsa de comercio y a los de otras instituciones parecidas, y quitando importancia a la posibilidad, no insinuada siquiera por mí, de que fuera requerida la opinión del agricultor, del trabajador de la tierra, ha insistido en la fuerza de la opinión de aquellos elementos tan representativos y ha eliminado la de los otros, sosteniendo que los pobres trabajadores de la tierra, analfabetos, no podían traer, no sabiendo ni leer ni escribir, ningún concurso de opinión a sus deliberaciones.

Por desgracia, señor presidente, ese concepto tiene una raíz más honda de lo que parece. Ese es el concepto fundamental, que preside por lo general a todas las sanciones, a todos los proyectos, a todas las ideas que se someten para convertirlas en ley de la República.

Se escucha al más sabio, al más representativo, al más influyente; al otro no se le escucha porque es analfabeto, porque no va a ser capaz de traer al seno de la comisión o de la Cámara una opinión sobre esta materia.

Pero yo pregunto, señor presidente: ¿ese puede ser el criterio que presida nuestras deliberaciones en estas graves cuestiones? ¿Tenemos nosotros acaso necesidad de llevarle a cada chacarero el texto de la ley para que nos ilustre respecto de su criterio, sobre su aplicación o sobre su redacción? ¿Habremos de incurrir nosotros en lo que ha sucedido y sucede todavía, como yo lo he visto en la provincia de Santa Fe, con los arren-

datarios, con los trabajadores de la tierra, — que no son, como el señor diputado cree, esos colonos de hace treinta o cuarenta años que ahora son propietarios de la tierra, que se han enriquecido y ya no trabajan?—¿Saben los señores diputados a cómo arriendan esos trabajadores a que he aludido? A 80 pesos por hectárea, o 50 por ciento de la producción.

No hay necesidad, señor presidente, de irle a pedir su opinión al pobre chacarero. Basta vivir un poco en el ambiente en que él desenvuelve sus facultades y su actividad; basta conocer un poco sus necesidades y sus exigencias legítimas. No es menester que la opinión sea categórica e individual; basta la opinión colectiva.

¿Acaso esta misma Cámara no está desenvolviendo su acción en muchísimos casos bajo la presión de la opinión pública, que no se concreta en forma categórica, pero que no por eso deja de oírse y de escucharse? ¿Por qué no habremos de saber si realmente—como yo estoy convencido de que es así—hay una discordancia completa en la realidad de las cosas entre lo que interesa al chacarero, al que trabaja la tierra, y estos pretendidos representantes de las grandes industrias del país, que no son tales representantes, que generalmente no son nada más que intermediarios que reciben los frutos que se cosechan en la tierra y los entregan a los exportadores o consumidores, cobrando por ello fuertes intereses al agricultor? ¿Cuál es el capital que tienen esas entidades en sus operaciones? Ellos serán los beneficiados, porque son los acaparadores en la generalidad de los casos de los productos del suelo; y entonces podrán aprovechar útilmente el warrant, una vez que le hayan comprado al chacarero, a los pobres, a los miserables, por el precio que ellos quieran sus cereales o sus ganados, ahogándolos, ahorcándolos con sus exigencias, con sus adelantos con intereses usurarios.

Por eso hay un interés antagónico entre esas dos entidades cuya repercusión se ha sentido en el movimiento agrario de Santa Fe, y ha de sentirse de una manera permanente hasta que los gobernantes del país pongan, no reme-

dios de ocasión, circunstanciales y empíricos, sino remedios de verdad.

Hablaba también, señor presidente, del interés de los tenedores de los frutos, a quienes, como es natural, habrá que consultar, porque han de ser una parte de las dos que han de realizar la operación. Ha hecho bien en consultarse; y es natural que una casa exportadora, un consignatario, un banco que tiene su oficina legal que lo asesora, esté perfectamente preparado para interpretar, para conocer, y para aplicar, dentro de su esfera, estas complicadas reglamentaciones de la ley. Pero yo pregunto si el agricultor que tiene cincuenta hectáreas sembradas en Trenque Lauquen y que necesita un préstamo sobre su producción, teniendo que llevarla al depósito próximo, habrá de estar en un conocimiento pleno de lo que hace subscribiendo los documentos que la ley de warrants le obligaría a subscribir para amparar al prestamista.

Diríase: es que entonces dejamos al prestamista a merced de la mala fe, de la falta de honestidad del agricultor. No es cierto, señor presidente, que eso fuera lo que habría de suceder.

¿Acaso el agricultor está total y absolutamente desamparado? ¿Acaso los bancos no le prestan algo, una parte, mínima sí, pero una parte de lo que le debieran prestar? ¿En qué se basa, en qué reposa la confianza del banco, del consignatario, del exportador cuando presta o adelanta? En el conocimiento personal del interesado; en que les consta que es un hombre honrado que trabaja la tierra, que tiene sus bienes; y en virtud de esas consideraciones el banco le presta lo que necesita para trabajar, para cosechar, para embrear sus productos.

¿Acaso no es eso mismo lo que ocurre en el orden del comercio, cuando el banco le presta a un almacenero, que tal vez simula tener en sus estantes botellas llenas, y están vacías? ¿Qué garantía tiene? La garantía del conocimiento personal, de los antecedentes de ese hombre, todos los datos que es capaz de obtener el banco para hacer esa clase de préstamos.

Es natural que si no se oyen, que si no se escuchan, si no se conocen las verdaderas conveniencias, el verdade-

ro interés del trabajador, no se sabe, por ejemplo, que hay muchos agricultores, porque no todos son como muy bien decía el señor diputado por la Capital agricultores analfabetos que no son propietarios de la tierra, aunque esos constituyen la inmensa mayoría, no sabe, decía, que dentro del otro grupo a que él aludía, los hay que son dignos, no sólo de la protección material de llevarles los recursos que necesitan para trabajar, sino también de que se les proteja, no sobre la base de cuerpos de legislación ininteligibles para ellos, que no pueden absolutamente entender, por lo que tienen que someterse a la buena fe de los prestamistas y de los banqueros.

Si se consultara, si se supiera cuál es la opinión de ese trabajador, se vería cómo la ley del warrant no va a poder prosperar en muchísimos años dentro de ese gremio, como decía el doctor Frers en las palabras que he leído; porque ese agricultor carece de todos los elementos,—no sólo por su inestabilidad en las localidades del trabajo, sino por todo lo que he tenido

oportunidad de decir hace un momento,—que le permitan llevar por sus propios medios hasta el depósito los cereales, en virtud de los cuales han de darle el certificado como de saber en que consiste éste.

Y no consultándose esto, ante todo, que es principalísimo en la aplicación de las leyes, se habrá hecho una ley deficiente, una ley destinada a tener el fin de las leyes anteriores.

**Sr. Presidente.** — Invito a la Cámara a pasar a cuarto intermedio.

**Varios señores diputados.** — ¿Hasta cuando?

**Sr. Presidente.** — Hasta cuando haya número.

**Sr. Atencio.** — Entonces, hasta el lunes.

**Sr. Presidente.** — Si el señor diputado cree que el lunes habrá número, será hasta el lunes, entonces. (*Risas.*)

—Se pasa a cuarto intermedio siendo las 7 p. m.